

DOCTRINAS

UNA GUÍA SIMPLIFICADA DE LA VERDAD BÍBLICA

RAUL RIES



PUBLISHING
WWW.SOMEBODYLOVESYOU.COM





Doctrinas—Una guía simplificada de la verdad bíblica
Raul A. Ries

Título original: Doctrines: A Simplified Road Map of Biblical Truth ©2009
Manual de estudio © 2014
Segunda edición © 2024

Traducción y edición: Hector Martinez y Ricardo Plazas—Somebody Loves You Publishing
Edición: Mayra Plazas—Somebody Loves You Publishing
Diseño de portada: Donna McCartney—Somebody Loves You Publishing

Para información debe dirigirse a:
Somebody Loves You Publishing
22324 Golden Springs Drive
Diamond Bar, CA 91765-2449
(800) 634-9165
mail@somebodylovesyou.com
www.somebodylovesyou.com

1. Ries, Raul A. 2. Teología cristiana 3. Crecimiento espiritual 4. Religión
5. Calvary Chapel—USA 6. Somebody Loves You Radio—USA

Todas las Escrituras que se mencionan en este libro, al menos que se indique de otra forma, provienen de la versión Reina Valera 1960.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio—electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otro medio—excepto por breves situaciones en revisiones impresas, sin la autorización previa de la editora. Las palabras o frases entre corchetes no son parte del texto original. Se han agregado para mayor claridad.

Debido a la naturaleza santa de Dios, la primera letra de todas las referencias a Él, Su santo nombre y Su Palabra en la historia, han sido escritas con mayúsculas a discreción del autor.

ISBN: 978-1-934820-37-7
Impreso en los Estados Unidos de América

DEDICACIÓN

Al trabajo continuo que se estableció primero en Colombia, Perú y Chile y que continúa extendiéndose por toda Sudamérica a medida que las iglesias continúan enseñando el evangelio de Jesucristo. Oro para que estas iglesias permanezcan firmes en la Palabra de Dios, y que no se desvíen de enseñar doctrina sólida.

¡Que Dios bendiga todos estos esfuerzos de fe para
alabanza y gloria de Su nombre!

La fe no es creer en algo sin pruebas; por el contrario la fe se basa en la mejor evidencia, es decir la Palabra de Dios.

-Rev. William Evan

Las grandes doctrinas de la Biblia

The Great Doctrines of the Bible

CONTENIDO

Prefacio	11
Una palabra del Pastor Raul	13
INTRODUCCIÓN	15
Capítulo 1 Doctrina de la Biblia—Bibliología	19
A. La necesidad de las Escrituras	21
B. La inspiración de las Escrituras	22
C. La verificación de las Escrituras	25
D. La canonicidad y la autoridad de las Escrituras	29
Capítulo 2 Doctrina de Dios—Teología	37
A. La existencia de Dios	39
B. La naturaleza de Dios	40
C. Los atributos de Dios	41
D. La trinidad de Dios	47
E. La creación	48
Capítulo 3 Doctrina de Jesucristo—Cristología	49
A. La naturaleza de Jesucristo	51
B. Los oficios de Jesucristo	54
C. La obra de Jesucristo	54
D. Expiación a través de Jesucristo	57
Capítulo 4 Doctrina del Espíritu Santo— Pneumatología	59
A. La naturaleza del Espíritu Santo	61
B. El Espíritu en el Antiguo Testamento	65
C. El Espíritu en la vida y ministerio de Jesucristo	66
D. El Espíritu en la experiencia humana	68
E. El Espíritu en la Iglesia	69
F. El fruto del Espíritu	71
G. Los dones del Espíritu	72

Capítulo 5 Doctrina del hombre—Antropología	77
A. El origen del hombre	79
B. La naturaleza del hombre	81
C. La caída del hombre	82
D. La redención del hombre	83
Capítulo 6 Doctrina del pecado—Hamartiología	85
A. La realidad del pecado	87
B. El origen del pecado	87
C. La naturaleza del pecado	89
D. Las consecuencias del pecado	90
E. La derrota del pecado	91
Capítulo 7 Doctrina de salvación—Soteriología	93
A. La naturaleza de la salvación	95
B. Arrepentimiento y fe	96
C. Regeneración	99
D. Justificación	101
E. Redención	102
F. Santificación	104
G. Glorificación	105
H. Permaneciendo en Cristo—obediencia	105
Capítulo 8 Doctrina de la Iglesia—Eclesiología	107
A. La naturaleza de la Iglesia	109
B. La fundación de la Iglesia	112
C. La obra de la Iglesia	113
D. La adoración de la Iglesia	116
E. La organización de la Iglesia	117

Capítulo 9 Doctrina de ángeles—Angelología	119
A. El origen de los ángeles	121
B. La naturaleza de los ángeles	122
C. La clasificación de los ángeles	125
D. El carácter y los atributos de los ángeles	130
E. El ministerio de los ángeles en el cielo	132
F. El ministerio de los ángeles en la tierra	133
G. El rango y función de los ángeles	135
Capítulo 10 Doctrina de Satanás y demonios— Satanología y Demonología	139
A. Satanás	142
B. Demonios	148
Capítulo 11 Doctrina de las últimas cosas— Escatología	157
A. La muerte	159
B. La resurrección	161
C. El destino de los justos	164
D. El destino de los malvados	165
E. El orden de las últimas cosas	167
F. El rapto	168
G. La tribulación	170
H. La segunda venida de Jesucristo	173
I. El milenio	178
J. El juicio	180
K. Todas las cosas hechas nuevas	182
Bibliografía	185
Sugerencias de biblioteca personal	187

PREFACIO

Lo que nosotros creemos es de suma importancia, nuestra vida espiritual depende de eso. En las cartas de Pablo a Timoteo, él menciona la palabra *doctrina* once veces y *sana doctrina* dos veces. La importancia de la sana doctrina no se puede dejar de enfatizar. Raul ha hecho un gran servicio al cuerpo de Cristo, al exponer las doctrinas básicas de la fe, y al darnos razones bíblicas por las cuáles nosotros creemos lo que creemos. Esta es una lectura esencial, especialmente para los nuevos creyentes.

Pastor Chuck Smith
Calvary Chapel Costa Mesa, California U.S.A.

UNA PALABRA DEL PASTOR RAUL

Cuando considero la condición del mundo, no puedo dejar de pensar que estamos viviendo en los últimos días. Cuando los apóstoles le pidieron una señal a Jesús, en Mateo 24:4-8, Jesús dijo:

“Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán. Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. Y todo esto será principio de dolores”.

Cuando observo la condición de la Iglesia, me preocupa. Como pastor, me preocupa que las ovejas no están preparadas y serán engañadas. Yo hablo con personas en la iglesia y ellas ni siquiera conocen las doctrinas básicas de la Biblia, entonces me pregunto: “¿No he sido yo diligente en enseñar a las ovejas todo el consejo del Señor?”

A través de mucha oración y de buscar al Señor, Él me ha guiado a escribir este libro sencillo sobre las grandes doctrinas de la Biblia. Siento que me queda poco tiempo, por lo tanto, quiero hacer todo lo que pueda para servir al Señor y guiar al rebaño que el Señor me ha confiado.

Ten presente—que este no es un estudio exhaustivo de las doctrinas. Hay muchísimo más que puedes estudiar sobre estas grandes doctrinas. Quiero ofrecerte una guía sencilla, y a partir de esta puedes seguir estudiando. Al final de este libro, encontrarás algunos libros sugeridos para tu biblioteca personal—libros que te ayudarán a conocer mejor la Biblia y, al mismo tiempo, conocer mejor a Dios.

Con tu Biblia y con estas herramientas no serás engañado. Tú tendrás una relación íntima con Jesucristo y conocerás el palpitar del corazón de Dios.

¡Que el Señor te bendiga, y haga resplandecer Su rostro en ti!

Almas para Cristo,



Raul Ries

INTRODUCCIÓN

La doctrina es para todos

La palabra *doctrina* intimida a algunas personas, porque piensan que es solamente para los teólogos. Algunas personas se han desanimado pensando que el término doctrina, es divisivo o irrelevante. Sin embargo, nada podría estar más lejos de la verdad. De acuerdo con la Biblia, la doctrina es algo bueno, grandioso, maravilloso, y no es sólo para unos cuantos intelectuales—¡La doctrina, es para todos!

Las palabras bíblicas traducidas doctrina simplemente significan “enseñanza o instrucción”. ¿Quién de nosotros no desearía recibir enseñanza o instrucción en la verdad de Dios? Proverbios 8:33 dice, *Atended el consejo, y sed sabios, y no lo menospreciéis*. Proverbios 23:12 dice, *Aplica tu corazón a la enseñanza, y tus oídos a las palabras de sabiduría*. Proverbios 9:9 dice, *Da al sabio, y será más sabio; Enseña al justo, y aumentará su saber*. Entonces, aprender doctrina es algo que todo creyente debería desear y anhelar.

La Escritura describe la doctrina de una manera muy positiva. La Biblia se refiere a la doctrina como sana. (2 Timoteo 4:3; Tito 1:9, 2:1). La palabra *sana* en el lenguaje original significa, “saludable, limpia o completa”. La doctrina también es referida como buena (1 Timoteo 4:6). La palabra *buena* en el original significa “Maravillosa, agradable, atractiva y hermosa”. Así es como debemos entender la doctrina—como saludable, buena, agradable y maravillosa.

Conforme estudias los usos de la palabra doctrina en la Biblia, descubres su importancia y beneficios. El uso inicial y primordial de las Escrituras es darnos doctrina:

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra (2 Timoteo 3:16-17).

La principal prioridad de la Iglesia primitiva era la doctrina: *Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones (Hechos 2:42).*

La vida cristiana en general es descrita por obedecer la doctrina: *Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados (Romanos 6:17).*

Si no conocemos la doctrina, podemos ser fácilmente engañados:

. . . Para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error (Efesios 4:14).

De hecho debemos mantenernos alejados de aquéllos que no enseñan la sana doctrina: *Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos (Romanos 16:17).*

Por eso es tan importante que los pastores enseñen la sana doctrina:

Si esto enseñas a los hermanos, serás buen ministro de Jesucristo, nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido (1 Timoteo 4:6).

Hoy más que nunca es vital entender y conocer la sana doctrina:

Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas (2 Timoteo 4:3-4).

Como el maestro de la Biblia Warren Wiersbe, bien ha dicho:

Hoy en día, una actitud moderna y superficial susurra suavemente “No nos den doctrina, queremos simplemente la verdad práctica del corazón”. Pero dicha actitud, nunca habría logrado penetrar los fundamentos de la Iglesia primitiva, y ¿qué decimos de los grandes predicadores y maestros de la historia de la Iglesia? Necesitamos precisión en la doctrina así como la necesitamos en la medicina, en la ingeniería y en la ley. Imagínense que un hombre enfermo le diga a su doctor, “Doctor, no hay ninguna diferencia en que me quite el apéndice o el hígado, ¡siempre y cuando yo sepa que usted cuida de mí!” Sí la verdad piadosa no está basada en la verdad doctrinal, se trata simplemente de un sentimentalismo religioso; y ¡Tomará más que una iglesia emocional, para ganar el mundo para Jesucristo!

Teniendo esto en cuenta, consideremos las principales doctrinas de la Biblia.

CAPÍTULO 1

DOCTRINA DE LA BIBLIA

BIBLIOLOGÍA

- A. La necesidad de las Escrituras
- B. La inspiración de las Escrituras
 - 1. Revelación
 - 2. Inspiración
 - 3. Iluminación
- C. La verificación de las Escrituras
 - 1. Internas
 - 2. Externas
- D. La canonicidad y la autoridad de las Escrituras
 - 1. Antiguo Testamento
 - 2. Los apócrifos
 - 3. Nuevo Testamento

DOCTRINA DE LA BIBLIA

BIBLIOLOGÍA

Palabras griegas: *biblio* significa “un libro,”
y *logía*, “conocimiento”

*La hierba se seca, y la flor se marchita, porque el viento
de Jehová sopló en ella; ciertamente como hierba es el pueblo.
Secase la hierba, marchitase la flor; más la palabra
del Dios nuestro permanece para siempre.*

Isaías 40:7-8

A. La necesidad de las Escrituras

En cada Biblia que tengo, siempre escribo esta cita como recordatorio constante: “Este libro te alejará del pecado, pero el pecado te alejará de este libro”.

¿Por qué es importante leer la Biblia? A través de las palabras inspiradas de la Biblia, Dios ha revelado no sólo a sí mismo, Su plan para la creación y la salvación, sino también Su plan para ti, personalmente, y para tu caminar con Él. Es a través de la Palabra Santa de Dios que nos acercamos más a Dios y aprendemos de Su carácter; solo entonces podemos vivir nuestras vidas consagradas a Él.

*Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar,
para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de
que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para
toda buena obra (2 Timoteo 3:16-17).*

Si queremos vivir nuestras vidas de acuerdo a la voluntad de Dios, entonces debemos permanecer en Su palabra y así Él puede hablarnos. El teólogo John Murray puso en perspectiva el motivo por el cual debemos vivir conforme a la Palabra de Dios cuando dijo:

No hay situación en la que nos encontremos, ni demanda que surja, para la cual la Escritura como depósito de la multiforme sabiduría de Dios no sea adecuada y suficiente.

Recuerda, que no hay ninguna prueba, ninguna tentación, ninguna tribulación que vas a enfrentar en tu vida que no pueda resolverse con Dios. Es a través de Su Palabra que Él se revelará a sí mismo y te hará conocer Su voluntad para tu vida.

B. La inspiración de las Escrituras

Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo (2 Pedro 1:19-21).

El diccionario Webster define *inspiración* como, “La influencia sobrenatural del Espíritu de Dios en la mente humana, por la cual los profetas, apóstoles y escritores sagrados fueron cualificados para exponer la verdad divina sin mezcla de error”.

Por su definición misma, podemos concluir que todos los escritores de los libros de la Biblia fueron inspirados por el Espíritu Santo de Dios para escribir la Palabra de Dios; y Dios proveyó versículos dentro de la Biblia, declarando su inspiración, porque Él conoce el corazón del hombre y las dudas que pudieran surgir.

Estos hombres vivieron en épocas y lugares diferentes de la historia y escribieron siendo guiados por el Espíritu de Dios. Fueron hombres santos que escribieron los mandamientos y el plan eterno de Dios para el hombre. Así que, el producto final es la verdad de Dios que viene de Dios mismo.

Muchos te dirán que hay errores o inconsistencias en la Biblia, pero sabemos que esto no puede ser verdad, porque las palabras de la Biblia son inspiradas por Dios—el aliento de Dios. Si la Biblia es la Palabra inspirada de Dios, entonces es sin error.

Muchas veces, los términos inspiración e iluminación son confundidos. Para entender más claramente la diferencia entre los dos, sería bueno examinar el proceso de inspiración.

1. Revelación

El primer paso en el proceso de inspiración es la *revelación*. Myer Pearlman ha descrito la revelación cómo la acción por la cual Dios comunica nuevas verdades acerca de sí mismo, de tal manera que el hombre no las puede encontrar de otra forma, no importando cuán arduamente las busque. Dios ha elegido revelarse en dos formas:

La primera, Él lo ha hecho a través de la naturaleza (Salmos 19; Romanos 1:18-32). Esta forma es conocida como *revelación general*. Y aunque es universal—para todos los hombres y en todo lugar—es limitada porque sólo puede revelar verdades limitadas acerca de Dios, tales como Su poder, sabiduría y grandeza. No puede revelar otros atributos como Su amor, gozo, plan de redención, y propósitos para el hombre, etc.

La segunda forma de revelación es llamada *revelación especial*. Esta es la revelación de Dios de sí mismo, del hombre y de sus propósitos, a través de las Escrituras. El producto de esta revelación es la Biblia, la Palabra de Dios.

2. Inspiración

La *inspiración* es el segundo paso en el proceso. La inspiración es el medio por el cual Dios obra a través de profetas humanos y apóstoles, sin destruir sus personalidades individuales y estilos, para producir Escrituras divinamente inspiradas. El Espíritu Santo opera en los escritores humanos, dirigiéndolos y guiándolos en cada palabra, de manera que lo que se produce es literalmente la Escritura autoritativa e inspirada por Dios.

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra (2 Timoteo 3:16-17).

3. Iluminación

El tercer paso es la *iluminación*. Es el proceso en el que Dios ilumina la mente del hombre para que entienda la Palabra inspirada de Dios. La iluminación está disponible para todos los cristianos, mientras que la inspiración está limitada a los profetas y apóstoles que Dios escogió para ser los instrumentos humanos que Él usó para producir la Palabra de Dios divinamente inspirada.

A estos profetas y apóstoles les fue dada inspiración para poder escribir la Palabra de Dios; ellos también tuvieron iluminación, pero en algunos casos, esta fue limitada, como en el caso de Daniel al escribir las 70 semanas de Daniel o de Juan al escribir el libro de Apocalipsis.

Pablo explica esto en 1 Corintios 13:9-12:

Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; más cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará. Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño. Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido.

Como cristianos, nosotros oramos antes de leer nuestras Biblias para que el Señor abra nuestras mentes y corazones a las verdades de la Biblia. Por lo que oramos es la iluminación de la Palabra de Dios. *Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley* (Salmos 119:18).

C. La verificación de las Escrituras

Las opiniones cambian, más la verdad certificada por Dios no puede cambiar como no cambia el Dios que la pronunció.

– Charles Spurgeon

¿Cómo sabemos que las palabras de la Biblia son verdaderamente las Palabras de Dios? En el Antiguo Testamento, los escritores mismos atribuyeron su escritura a Dios. Vemos que los escritores utilizan el término *y Dios dijo*, u otros términos semejantes más de 2.600 veces.

Para dar mayor apoyo a la validez de las enseñanzas del Antiguo Testamento, Cristo mismo citó del Antiguo Testamento en varias ocasiones. Algunos ejemplos los encontramos en Mateo 5:18, 23:1-2, 26:54; Juan 10:35 y Lucas 18:31-33, 24:25, 44. Los apóstoles también citaron el Antiguo Testamento en Romanos 3:2; 2 Timoteo 3:16; Hebreos 1:1 y 2 Pedro 1:21, para citar algunos.

Cuando los escritores del Nuevo Testamento citan las palabras del Antiguo Testamento, vemos la armonía que existe entre las dos secciones de la Biblia. El Nuevo Testamento nos da una revelación más clara del Antiguo Testamento.

Si aceptamos la evidencia de la inspiración del Antiguo Testamento, y que el Nuevo Testamento está de acuerdo con el Antiguo, solo podemos concluir que también es inspirado.

Hay seis evidencias que verifican las Escrituras. Tres son *internas* y tres son *externas*. Algunas de las evidencias internas ya las hemos mencionado anteriormente, pero necesitan ser repetidas.

1. Evidencias internas

La primera evidencia interna es *la unidad de la Biblia*. El Antiguo Testamento fue escrito durante un período de más de 1.000 años, y el Nuevo Testamento fue escrito en un período cercano a los 60 años—entre medio de los dos, hubo un período de 400 años de silencio. La Biblia fue escrita por más de 40 escritores, en tres continentes, en un período de 1.500 años; y a pesar de todo, todos los libros están en completa unidad y acuerdo.

La segunda evidencia interna es la *profecía*. A lo largo de todo el Antiguo Testamento, vemos la profecía de las cosas que acontecerán, incluyendo el nacimiento del Salvador. No sólo Su nacimiento fue profetizado, sino también la ciudad donde habría de nacer (Miqueas 5:2); que nacería de una virgen (Isaías 7:14); que sería rechazado (Isaías 53:3); golpeado (Isaías 53:5); que sería puesto en una cruz (Salmos 22:16) y que resucitaría de los muertos para redimir a Israel (Salmos 130:8).

En el Nuevo Testamento, vemos el cumplimiento de éstas profecías (Lucas 24:46-47; Hechos 5:30-31). Hoy, vemos el cumplimiento de muchas otras profecías, tales como el restablecimiento de la nación de Israel, el curso actual de alineamiento de los países de Oriente en contra de Israel y Rusia uniéndose a esos países.

La tercera evidencia interna es *la autoridad y el poder de las palabras de la Escritura*. *Toda Escritura es inspirada por Dios, y es útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia* (2 Timoteo 3:16). Están escritas con absoluta convicción, sin vacilaciones o conjeturas. En ningún momento los autores demostraron incertidumbre en lo que escribieron. Ellos sabían que las palabras estaban escritas con el poder y la autoridad de Dios.

Como mencioné anteriormente, existen seis evidencias que apoyan la autoridad de la Biblia. Hemos cubierto las tres evidencias internas y ahora veremos las tres evidencias externas.

2. Evidencias externas

En primer lugar, la *historia* respalda las palabras de la Biblia. Hay muchos libros históricos y científicos que respaldan los hechos escritos en la Biblia. Estos hechos fueron documentados en la Biblia mucho antes que los libros históricos y científicos fueran escritos. Tenemos los Rollos del Mar Muerto que fueron encontrados en Qumrán en 1947, y demostraron que fueron escritos entre el año 200 a.C. y el año 100 d.C., y algunos más antiguos como del año 400 a.C. Este hallazgo arqueológico, demostró la precisión sin paralelo de los que copiaron las Escrituras del Antiguo Testamento durante un periodo de más de mil años.

Científicamente, la Biblia en Isaías 40:22 reveló, que la tierra era redonda mucho antes que el hombre lo descubriera: *Él está sentado sobre el círculo de la tierra, cuyos moradores son como langostas; Él extiende los cielos como una cortina, los despliega como una tienda para morar.*

En el pasado, los médicos dejaban sangrar a sus pacientes como un procedimiento para sanarlos. Muchas veces, los pacientes morían por causa de este proceso y no por sus enfermedades. Actualmente, la ciencia ha determinado que la sangre saludable es necesaria para la salud de todo el cuerpo. Nuestra sangre transporta nutrientes a cada célula de nuestros cuerpos. Sí los médicos hubieran leído sus Biblias hace 120 años, ellos habrían visto que en Levítico 17:11, 14, Dios ya había dicho que nuestra sangre es importante para nuestra salud: *Porque la vida de la carne en la sangre está.*

En Eclesiastés 1:6, La Palabra revela las corrientes del aire: *El viento tira hacia el sur, y rodea al norte; va girando de continuo, y a sus giros vuelve el viento de nuevo.*

Para los que se preocupan por el calentamiento global y por el aumento del nivel del agua en los océanos; Dios controla los límites del agua y de la tierra. En Jeremías 5:22 el Señor nos dice:

“¿A mí no me temeréis? dice Jehová. ¿No os amedrentaréis ante mí, que puse arena por término al mar, por ordenación eterna la cual no quebrantará? Se levantarán tempestades, mas no prevalecerán; bramarán sus ondas, mas no lo pasarán”.

En segundo lugar, los *autores* mismos son evidencia de las Escrituras. Sus vidas fueron transformadas por las palabras que escribieron (Santiago 1:21). En el Nuevo Testamento, varios de los escritores dieron cuenta de primera mano acerca de Jesús y Su vida, y muchos de ellos sufrieron y dieron su vida por lo que creyeron y escribieron. Pablo estuvo encarcelado en Roma por años antes de ser ejecutado y nunca renunció al Señor, sino que evangelizó a todos los que tuvieron contacto con él.

Tercero, muchos en el mundo han tratado de destruir la Palabra de Dios, pero esta ha permanecido *indestructible*. En países comunistas como: la antigua Unión Soviética, Cuba, Corea del Norte y China, la Biblia ha sido proscrita y quemada, y sin embargo, miles de personas en estos países han venido al Señor a pesar de la persecución. Esto lo vemos hoy en día en muchos de los países musulmanes, con muchas personas que se convierten al cristianismo a costa de sus propias vidas.

Con toda la evidencia que respalda las Escrituras, queda claro que es la Palabra inspirada de Dios, y que la Biblia es inerrante. Decir que alguna parte de la Biblia no es verdad o precisa, es decir que todo el libro es falso. Dios es perfecto y no comete errores (Tito 1:2; Hebreos 6:18). Si decimos que Dios cometió un error en la Biblia, entonces no puede ser inspirada por él.

D. La canonicidad y la autoridad de las Escrituras

La palabra *canon* proviene del griego *kanon*, que significa: vara de medir o caña. Indica una norma o criterio. Basado en esta definición, el canon de la Biblia está compuesto de libros considerados meritorios o que están a la altura del criterio para ser incluidos en las sagradas Escrituras.

Mientras se establecía un criterio para determinar la autenticidad de los escritos, no fue el hombre quien inspiró los escritos. Estos alcanzaron la medida del criterio, porque estaban inspirados por Dios.

Los diversos libros poseyeron y ejercieron autoridad divina mucho antes que los hombres hicieran declaraciones a tal efecto. Los concilios eclesiásticos no dieron a los libros su autoridad divina, sino que simplemente reconocieron que ya la tenían y la ejercían.

— Anónimo

1. Antiguo Testamento

La fecha exacta del cierre del canon del Antiguo Testamento, está sujeta a discusión entre muchos eruditos de la Biblia. Las Escrituras no nos dan una fecha de conclusión para el canon. Lo importante es que el canon del Antiguo Testamento estaba completo para el tiempo de Cristo.

Hay muchos ejemplos a lo largo del Antiguo Testamento en que una persona registraba algo para que la gente lo recordara. En Deuteronomio 31, tenemos lo que se cree que es la Escritura más antigua del Antiguo Testamento, con Moisés escribiendo la Ley y ordenando a los levitas que la colocaran en el arca del pacto.

Josué siguió el ejemplo dado por Moisés escribió: *Y escribió Josué estas palabras en el libro de la ley de Dios; y tomando una gran piedra, la levantó allí debajo de la encina que estaba junto al santuario de Jehová* (Josué 24:26).

Después, Samuel escribe los eventos de su día y dedicó lo escrito al Señor en 1 Samuel 10:25: *Samuel recitó luego al pueblo las leyes del reino, y las escribió en un libro, el cual guardó delante de Jehová.*

En Jeremías 36:2, Jehová le dijo al profeta que haga un registro para Su pueblo:

Toma un rollo de libro, y escribe en él todas las palabras que te he hablado contra Israel y contra Judá, y contra todas las naciones, desde el día que comencé a hablarte, desde los días de Josías hasta hoy.

Como apoyo adicional a la autoridad del canon del Antiguo Testamento, podemos ver a profetas, sacerdotes, reyes y líderes consultando las palabras escritas por aquellos que se fueron antes que ellos:

En el año primero de su reinado, yo Daniel miré atentamente en los libros el número de los años de que habló Jehová al profeta Jeremías, que habían de cumplirse las desolaciones de Jerusalén en setenta años (Daniel 9:2).

Y se juntó todo el pueblo como un solo hombre en la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, y dijeron a Esdras el escriba que trajese el libro de la ley de Moisés, la cual Jehová había dado a Israel. Y el sacerdote Esdras trajo la ley delante de la congregación, así de hombres como de mujeres y de todos los que podían entender, el primer día del mes séptimo. Y leyó en el libro delante de la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, desde el alba hasta el mediodía, en presencia de hombres y mujeres y de todos los que podían entender; y los oídos de todo el pueblo estaban atentos al libro de la ley (Nehemías 8:1-3).

Entonces dijo el sumo sacerdote Hilcías al escriba Safán: He hallado el libro de la ley en la casa de Jehová. E Hilcías dio el libro a Safán, y lo leyó (2 Reyes 22:8).

Y subió el rey a la casa de Jehová con todos los varones de Judá, y con todos los moradores de Jerusalén, con los sacerdotes y profetas y con todo el pueblo, desde el más chico hasta el más grande; y leyó, oyéndolo ellos, todas las palabras del libro del pacto que había sido hallado en la casa de Jehová (2 Reyes 23:2).

Si bien, nadie está completamente seguro en cuanto a la fecha exacta de la canonicidad del Antiguo Testamento, no hay duda de que se completó antes del tiempo de Cristo. Jesús, refiriéndose al Antiguo Testamento, dijo: *Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí (Juan 5:39)*. Lucas escribió: *Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, [Jesús] les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían*. Jesús puso su sello de aprobación sobre la totalidad de las Escrituras del Antiguo Testamento.

Tiempo después Jesús confirma así las Escrituras en Lucas 11:51: *desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que murió entre el altar y el templo; sí, os digo que será demandada de esta generación*. Jesús se refiere a los mártires desde Abel, en Génesis 4, hasta Zacarías, registrado en 2 de Crónicas 24:20-21. En este versículo, Jesús da validez de la canonicidad de la Biblia hebrea, que es el Antiguo Testamento desde Génesis hasta 2 de Crónicas, y que estaban aprobadas durante el tiempo de su caminar sobre la tierra.

Por consiguiente, la Biblia cristiana, con 39 libros en el Antiguo Testamento, está en completo acuerdo con la Biblia hebrea, que contiene 24 libros. La diferencia en el número de libros, es por la manera en que la Biblia cristiana divide algunos libros. En la Biblia hebrea, los profetas menores—desde Oseas hasta Malaquías—son un libro, y 1 y 2 Samuel, 1 y 2 Reyes, 1 y 2 Crónicas son un libro cada uno. Josefo, un historiador judío y fariseo confiable, también combinó Rut con Jueces, Esdras con Nehemías y Lamentaciones con Jeremías. Las palabras propiamente dichas de los libros no han sido alteradas en la Biblia cristiana; los libros simplemente han sido divididos de manera diferente.

De acuerdo con George L. Robinson, en un artículo escrito para la *International Standard Bible Encyclopedia* (Enciclopedia internacional estándar de la Biblia):

Los libros de la ley fueron reconocidos como canónicos en la época de Esdras (año 444 a.C.); que los profetas fueron reconocidos como tales un tiempo más tarde (alrededor del año 200 a.C.) y que los escritos recibieron autorización alrededor del año 100 a.C.

Mientras podría haber un debate abierto en cuanto a la fecha del cierre del canon del Antiguo Testamento, el respaldo escritural de ambos, del Antiguo y del Nuevo Testamento, junto con los escritos históricos, respaldan los libros elegidos para el canon.

2. Los apócrifos

La palabra *apócrifo*, se refiere a los 15 libros apócrifos que fueron agregados al Antiguo Testamento y que muchos creen que forman parte del canon sagrado, en especialmente la Iglesia Católica romana. Estos fueron incluidos en la traducción griega del Antiguo Testamento, la Septuaginta (LXX) creada entre el año 280 a.C. y el 180 a.C. Aunque Jerónimo tradujo de los libros apócrifos, él no creía que los libros fueran inspirados, así que él no los incluyó en su traducción original de la Vulgata Latina. Sin embargo, estos libros fueron añadidos a las versiones posteriores a la Vulgata Latina, después de su muerte.

Sin embargo, posteriormente fueron removidos de la Biblia protestante por una serie de razones. Para comenzar, los libros apócrifos no formaban parte de la Biblia hebrea, nuestro Antiguo Testamento. También, los reformadores querían que fueran removidos por causa de la inconsistencia con la doctrina, como: las doctrinas de orar por los muertos y la intercesión por los santos. Por último, mientras que partes de casi todos los libros del Antiguo Testamento se citan o se hace referencia a ellos en el Nuevo Testamento, los libros apócrifos no son citados, ni mencionados en el Nuevo Testamento.

Los 15 libros, que forman parte de la Biblia católica, pero no de la Biblia protestante, son: 1 Esdras, 2 Esdras, Tobías, Judit, El descanso de Ester, La sabiduría de Salomón, Eclesiástico, Baruc, La epístola de Jeremías, La canción de los tres niños santos, La historia de Susana, Bel y el dragón, La oración de Manasés, 1 Macabeos y 2 Macabeos.

3. Nuevo Testamento

El Nuevo Testamento fue escrito en la última mitad del siglo I d.C., entonces existe mucha más evidencia para trazar la canonización de los 27 libros. Mientras la nueva Iglesia cristiana tenía las Escrituras del Antiguo Testamento para el cimiento de su fe, las palabras de Jesús y las enseñanzas de los apóstoles fueron aceptadas como Palabra de Dios (Juan 3:34; 1 Tesalonicenses 2:13).

Los apóstoles enseñaban basándose en experiencias de primera mano, habiendo vivido con Jesús durante su ministerio: *Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos* (1 Juan 1:3); *Porque no os . . . sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad* (2 Pedro 1:16).

Los primeros creyentes siguieron sus enseñanzas, *Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con los otros . . .* (Hechos 2:42).

Las epístolas de Pablo fueron importantes debido a su valor espiritual, atendiendo necesidades específicas en las diferentes iglesias. Debido a que cada epístola respondía a necesidades específicas—exhortando, animando o aclarando algún malentendido—todo para la unidad del ministerio, Pablo les encargaba que compartieran las cartas con las otras iglesias:

Cuando esta carta haya sido leída entre vosotros, haced que también se lea en la iglesia de los laodicenses, y que la de Laodicea la leáis también vosotros (Colosenses 4:16).

Os conjuro por el Señor, que esta carta se lea a todos los santos hermanos (1 Tesalonicenses 5:27).

Muchos de los otros autores dirigieron sus cartas a varias iglesias y al mismo tiempo agregaban énfasis a la necesidad de que compartieran las cartas entre las iglesias:

Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están en la dispersión: Salud (Santiago 1:1).

Pedro, apóstol de Jesucristo, a los expatriados de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia (1 Pedro 1:1).

Yo Soy el Alfa y la Omega, el primero y el último. Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea (Apocalipsis 1:11).

Antes de la canonización final de los 27 libros del Nuevo Testamento, alrededor del tercer concilio de Cartago en el año 397, había un número de libros que proclamaban ser escritos inspirados. Muchos de esos libros eran falsas enseñanzas, y muchos eran simplemente históricos, no eran inspirados, por lo que no fueron aceptados en el canon final.

Las decisiones que se tomaron respecto a los libros incluidos en el Nuevo Testamento no se tomaron al azar. Se hicieron pruebas que determinaron si el libro cumplía los criterios. El Dr. Duffield y el Dr. Van Cleave nos dan una descripción clara de los criterios necesarios para incluir los libros en el canon, en su libro, *Foundations of Pentecostal Theology (Fundamentos de Teología Pentecostal)*;

Los siguientes principios fueron usados para determinar el lugar de un libro en el canon:

1. La apostolicidad

¿Fue el libro escrito por un apóstol, o por alguien que estaba estrechamente asociado con los apóstoles? Esta pregunta es muy importante especialmente en relación con Marcos, Lucas, Hechos y Hebreos; ya que Marcos y Lucas no se encontraban entre los doce apóstoles originales y la autoría de Hebreos no era conocida.

2. El contenido espiritual

¿Estaba siendo leído el libro en las iglesias y probó su contenido ser un medio de edificación espiritual? Esta era la prueba más práctica.

3. La sana doctrina

¿Era doctrinalmente sano el contenido del libro? Todo libro que contuviera herejía, o aquello que fuera contrario a los libros canónicos ya aceptados, era rechazado.

4. La utilización

¿Era el libro reconocido universalmente en las iglesias, y era citado considerablemente por los padres de la Iglesia?

5. La inspiración divina

¿Daba el libro evidencia verdadera de inspiración divina? “Esta era la prueba definitiva; todo tenía que llegar finalmente a esto”.

En el libro de Hebreos, se nos recuerda la importancia de la Palabra de Dios en nuestro caminar cristiano:

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón (Hebreos 4:12).

Necesitamos leer nuestras Biblias y conocer la Palabra de Dios como si nuestras vidas mismas dependieran de esto. C. H. Spurgeon, lo dice mejor: “Nunca defiendas una espada, sólo utilízala”.

CAPÍTULO 2

DOCTRINA DE DIOS

TEOLOGÍA

A. La existencia de Dios

B. La naturaleza de Dios

Nombres de Dios

C. Los atributos de Dios

Los atributos naturales

1. La omnisciencia de Dios
2. La omnipotencia de Dios
3. La omnipresencia de Dios
4. La eternidad de Dios

Los atributos morales

1. La santidad de Dios
2. La justicia de Dios
3. La misericordia y ternura de Dios
4. El amor de Dios

D. La trinidad de Dios

E. La creación

DOCTRINA DE DIOS

TEOLOGÍA

Palabras griegas: *theos* significa Dios y *logía* viene de *logos* que significa discurso o razón

*¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová,
el cual creó los confines de la tierra? No desfallece, ni se fatiga
con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance.*

Isaías 40:28

A. La existencia de Dios

La Biblia nunca trata de convencernos o probarnos que Dios existe. Génesis 1:1 comienza así: *En el principio Dios...* Cada escritor de los libros de la Biblia conocía a Dios, y por lo tanto, no fueron inspirados para proveer pruebas.

Sin embargo, nosotros tratamos de demostrar la existencia de Dios con el fin de ayudar a aquellos que lo buscan y a aquellos que necesitan pruebas para apoyar su fe. Pero no nos engañemos; nuestra relación con Dios se resume en nuestra fe en Él.

Hay tres pruebas lógicas para la existencia de Dios: La creación, el diseño y la naturaleza humana. Primero, veremos la creación. El universo tuvo que haber tenido un principio; tuvo que haber sido creado. Y para que el universo fuera creado, tuvo que haber existido un Creador. Una vez más, leemos al principio mismo de la Biblia en Génesis 1:1, *En el principio creó Dios los cielos y la tierra.*

Segundo, tenemos la idea del diseño. Los cielos y la tierra fueron creados con gran detalle y con gran belleza. Y para que el diseño, el detalle y la belleza existieran, tenía que haber un diseñador, y no simplemente cualquier diseñador, sino uno de gran inteligencia, sabiduría, poder y visión.

Tercero y último, consideremos la naturaleza del hombre. El hombre fue creado como un agente libre y moral, conociendo la diferencia entre el bien y el mal. Dios le dio al hombre una conciencia, y esta le dice a la gente si sus acciones son moralmente correctas o moralmente equivocadas. Y para que una persona tenga esta conciencia innata, tiene que existir un legislador que haya proporcionado una norma o dirección moral—alguien que tenga gran sabiduría e inteligencia—Dios.

B. La naturaleza de Dios

Westminster's Shorter Catechism (El Catecismo Conciso de Westminster) nos da esta definición de Dios: "Dios es Espíritu, infinito, eterno e inmutable en Su ser; sabiduría, poder, santidad, justicia, bondad y verdad".

La naturaleza de Dios se revela en Su nombre. En Éxodo 3:13, Moisés le preguntó a Dios, que ¿quién diría él, que lo enviaba a los israelitas?, y en el versículo 14 nos dice, *Y respondió Dios a Moisés, "YO SOY EL QUE SOY"*. Él es el que ha de venir, Él será a quien necesitaremos en nuestros momentos de necesidad. Hay varios nombres de Dios y todos ellos revelan la naturaleza de Dios. Aquí hay algunos:

Nombres de Dios

Jehová-Jireh: El Señor proveerá (Génesis 22:13-14)

Jehová-Rapha: El Señor que sana (Éxodo 15:26)

Jehová-Nissi: El Señor nuestro estandarte (Éxodo 17:8-15)

Jehová-Shalom: El Señor nuestra paz (Jueces 6:24)

Jehová-Ra-ab: El Señor mi pastor (Salmos 23:1)

Jehová-Tsidkenu: El Señor nuestra justicia (Jeremías 23:6)

Jehová Shamma: El Señor está presente (Ezequiel 48:35)

Jehová Maccaddeshcem: El Señor tu santificador (Éxodo 31:13)

Elohim: La forma plural de *Dios*. *EL*, es la forma singular de la palabra Dios (Génesis 1:1)

El Shaddai: Dios Todopoderoso (Génesis 17:1)

El Elyon: Dios Altísimo (Génesis 14:19)

El Olam: Dios Eterno (Génesis 21:33)

Yahweh (YHWH): Yo Soy El Que Soy (Éxodo 3:14)

C. Los atributos de Dios

Dios es eterno e infinito. Nosotros somos finitos, incapaces de comprender completamente las cosas de Dios, y mucho menos todo su carácter. Nosotros reconocemos nuestras limitaciones para comprender el carácter de Dios cuando leemos los escritos de Pablo. 1 Corintios dice, *Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.*

Adicionalmente, en Romanos 11:33 dice, *¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!*

Así que, debemos ingresar al estudio de los atributos de Dios con humildad y reverencia, sabiendo que sólo podremos vislumbrar una pequeña muestra de la grandeza de Dios—de las cosas que Él nos revela a través de Su Palabra.

Tradicionalmente, los atributos de Dios son divididos en dos clasificaciones: los *naturales* y los *morales*. Los atributos naturales son Su omnisciencia, Su omnipotencia, Su omnipresencia y Su existencia eterna. Los atributos morales incluyen Su santidad, Su justicia, Su misericordia, Su bondad y Su amor.

Los atributos naturales

1. La omnisciencia de Dios

Esto significa que Dios conoce todas las cosas. Para Él no existe nada en el universo que sea sorpresa. Él conoce nuestros pensamientos y nuestros corazones (Salmos 139:1-6). Todas las cosas son conocidas para Él—nuestros más grandes temores, nuestros pensamientos más sombríos, nuestros deseos más profundos y aspiraciones más elevadas—y sin embargo, conociendo lo bueno, lo malo y lo feo, Él nos ama antes que nosotros lo amemos a Él. Él muchas veces cumple nuestros más grandes sueños antes que siquiera lo pidamos.

Evidencias escriturales:

“¿Descubrirás tú los secretos de Dios? ¿Llegarás tú a la perfección del Todopoderoso? Es más alta que los cielos—¿Qué harás? Es más profunda que el Seol—¿Cómo la conocerás? Su dimensión es más extensa que la tierra, Y más ancha que el mar” (Job 11:7-9).

Mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas (1 Juan 3:20).

2. La omnipotencia de Dios

Su poder no tiene límites y todo lo que Él quiera, lo puede llevar a cabo. La clave de esta declaración es, cualquier cosa que Él quiera. Dios tiene poder sobre todas las cosas, pero hace todas las cosas según Su voluntad. Cuando venimos a Dios con nuestras peticiones, debemos ir en sumisión a Él, orando en Su voluntad, no la nuestra. Esto no es para desanimarte de llevar tus peticiones a Dios, recuerda, Él puede hacer todas las cosas.

Evidencias escriturales:

Yo conozco que todo lo puedes, Y que no hay pensamiento que se esconda de ti (Job 42:2).

Y mirándolos Jesús, les dijo: Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible (Mateo 19:26).

3. La omnipresencia de Dios

Él está en todas partes y en todo lugar. Es una presencia espiritual, no material. No hay lugar donde podamos escondernos de la presencia del Señor. Sabiendo que Él está en todas partes y que lo sabe todo, entonces, ¿Por qué tratamos de ocultar nuestros pecados y nuestros pensamientos de Él? Esto no debería causarnos temor, sino más bien regocijo. Dios está con nosotros en medio de cualquier prueba o tribulación que estemos pasando. Él comparte las alegrías y las penas de nuestras vidas, y quiere celebrar con nosotros y traernos consuelo.

Evidencias escriturales:

Oyendo esto, ha desmayado nuestro corazón; ni ha quedado más aliento en hombre alguno por causa de vosotros, porque Jehová vuestro Dios es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra (Josué 2:11).

¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás tú; y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás. Si tomare las alas del alba y habitare en el extremo del mar, aun allí me guiará tu mano, y me asirá tu diestra (Salmos 139:7-10).

4. La eternidad de Dios

Él es infinito, sin un principio, un fin o algún límite, Dios no tiene restricciones. Él es eterno e inmutable. ¿Por qué es importante esto para nosotros? Porque Dios no cambia. Su palabra, Sus promesas y Su amor por nosotros no cambian. Dios no toma decisiones basadas en el impulso, por lo que Su amor por nosotros es eterno y podemos contar con este amor.

Evidencias escriturales:

Desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios (Salmos 90:2).

¿No eres tú desde el principio, oh Jehová, Dios mío, Santo mío?
(Habacuc 1:12).

Porque yo Jehová no cambio (Malaquías 3:6).

Atributos morales

1. La santidad de Dios

Este es el atributo moral más importante de Dios y el mensaje de todo el Antiguo Testamento. Dios es santo y nos llama a ser santos. En Él no hay maldad; Él no se equivoca o juzga injustamente. Podemos descansar en el conocimiento que Dios siempre tiene el mejor interés en Su corazón y Sus mejores deseos para nosotros.

En el Antiguo Testamento, vimos que para que el sumo sacerdote entrara en el lugar santísimo, tenía que usar una vestimenta especial, y él tenía que estar seguro de ofrecer los sacrificios requeridos antes de entrar. Si algo le ocurría cuando estaba ahí, los otros sacerdotes tenían que sacarlo con una cuerda atada a su tobillo. La santidad absoluta de Dios les impedía entrar a Su presencia.

Evidencias escriturales:

Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: “Yo habito en la altura y la santidad” (Isaías 57:15).

Sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: “Sed santos, porque yo soy santo” (1 Pedro 1:15-16).

2. La justicia de Dios

Su justicia es una manifestación de Su santidad en su relación con el hombre. En Su justicia, Dios siempre hace lo correcto. Él no es movido a hacer cosas por malicia. A menudo pensamos que Dios nos está castigando por algún gran pecado que hemos cometido, pero no está en Su naturaleza hacer algo por malicia. Él es amor y justicia, y eso es siempre lo que lo motiva.

Evidencias escriturales:

Justo es Jehová en todos sus caminos, Y misericordioso en todas sus obras (Salmos 145:17).

Justo eres Tú, oh Jehová, para que yo dispute contigo . . . (Jeremías 12:1).

Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad (1 Juan 1:9).

3. La misericordia y la benevolencia de Dios

Él es benévolo, bueno, y compasivo hacia toda la creación, tanto para con los salvos, como para los que no son salvos. Su intención hacia el hombre es siempre para nuestro bienestar, nunca mal intencionada. Ya sea que seamos obedientes o desobedientes, Dios busca salvarnos de la esclavitud de nuestro pecado.

Evidencias escriturales:

Misericordioso y clemente es Jehová; lento para la ira, y grande en misericordia (Salmos 103:8).

Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis (Jeremías 29:11).

Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso (Lucas 6:36).

4. El amor de Dios

El cristianismo es la única religión que está basada en el amor, y eso es porque Dios es amor. Él no sólo es amoroso—Él es la personificación del amor. Nuestra relación con Dios está basada en Su amor por nosotros, no en nuestro amor por Él.

Martín Lutero expresó la importancia del amor de Dios para con nosotros cuando dijo: “Dios no nos ama porque somos valiosos, sino que somos valiosos porque Dios nos ama”.

La palabra *amor* habla de un amor incondicional. Esto significa que no existe ninguna condición que tenga que cumplir para que Él me ame. Él me ama y yo nunca tengo que hacer nada para ganar Su amor. 1 Juan 4:10 dice, *En esto consiste el amor: No en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.*

También, Dios demostró Su amor al enviar a Su único Hijo a morir por mí. Esto me da una gran seguridad, porque Él estuvo dispuesto a hacer el mayor sacrificio con el fin de tener una relación personal conmigo por toda la eternidad.

Evidencias escriturales:

El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor
(1 Juan 4:8).

Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y
Dios en él (1 Juan 4:16).

Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero
(1 Juan 4:19).

D. La trinidad de Dios

Dios existe eternamente en tres personas: el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo. Los tres son iguales en poder y en perfección divina; ninguno de los tres es creado. Los tres ejecutan funciones diferentes y armoniosas—la creación, la redención y la santificación.

La trinidad es aludida en el primer versículo de la Biblia. Génesis 1:1 dice, *En el principio creó Dios*. El nombre utilizado aquí para *Dios*, en hebreo es *Elohim*, la forma plural para Dios. *Él* es la palabra singular para Dios.

La trinidad de Dios también se mira en el bautismo de Jesús en Mateo 3:16-17.

Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado en quien tengo complacencia.

Vemos al Hijo siendo bautizado por Juan, el Espíritu Santo descendiendo como paloma, y la voz del Padre hablando, reconociendo a Su Hijo.

Para muchos, la doctrina de la Trinidad es muy difícil de comprender y de aplicar en su caminar cristiano. Creo que Donald Grey Barnhouse tiene la explicación perfecta para creer en la trinidad de Dios: “La palabra *trinidad* no se encuentra en la Biblia, pero la verdad de esta doctrina está en cada parte del Libro”.

E. La creación

En Génesis 1:1, *En el principio creó Dios los cielos y la tierra*, vemos que el universo fue creado por la Palabra de Dios. Dios la pronunció a existencia en Génesis 1:3: *Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz*. La palabra hebrea usada para creo es *bara*, la cual es siempre usada en referencia a la creación divina o en las cosas producidas que no existían anteriormente.

Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía (Hebreos 11:3).

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho (Juan 1:1-3).

Ten en cuenta; que nosotros no estudiamos teología sólo para conocer acerca de Dios, sino para conocerlo personalmente (Juan 17:3). Dios está esperando para mostrarse a sí mismo a aquellos que lo buscan (2 Crónicas 16:9). Él no hace acepción de personas (Hechos 10:34) y Él tiene un corazón especial para los necesitados (Salmos 138:6; Lucas 4:18-19).

CAPÍTULO 3

DOCTRINA DE JESUCRISTO

CRISTOLOGÍA

A. La naturaleza de Jesucristo

Seis títulos que abarcan Su naturaleza

1. Hijo de Dios
2. La Palabra
3. Señor
4. Hijo del Hombre
5. El Cristo
6. Hijo de David
7. Jesús

B. Los oficios de Jesucristo

C. La obra de Jesucristo

1. La muerte de Cristo
2. La resurrección de Cristo
 - Relatos de testigos oculares
 - Pruebas físicas
3. La ascensión de Cristo al cielo

D. Expiación a través de Jesucristo

Resultados de la expiación

1. El perdón de nuestros pecados
2. Libertad de nuestros pecados
3. La vida victoriosa
4. Vida eterna

DOCTRINA DE JESUCRISTO

CRISTOLOGÍA

Palabras griegas: *Christos* significa “ungido,”
y *logía*, “conocimiento”

*Por tanto, yo le daré parte con los grandes,
y con los fuertes repartiré despojos; por cuanto derramó
su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores,
habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado
por los transgresores.*

Isaías 53:12

Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.

Hebreos 13:8

A. La naturaleza de Jesucristo

La naturaleza de Cristo es revelada en Sus títulos, en los nombres que la Biblia usa para referirse a Él. Los siguientes son seis nombres o títulos que abarcan Su naturaleza:

1. El Hijo de Dios

El Hijo de Dios revela Su deidad. Él es *el* Hijo de Dios, y no *un* hijo de Dios, como los ángeles y los hombres son llamados. En Mateo 4:3-6, Satanás reconoce la deidad de Cristo cuando le llamó Hijo de Dios dos veces. La gente lo reconoció como el Hijo de Dios en Mateo 14:33, *Entonces los que estaban en la barca vinieron y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres Hijo de Dios.*

2. El Verbo

El Verbo revela que Jesús es eterno—preexistente. En Juan 1:1-2, vemos que él estaba con Dios en el principio: *En el principio era el Verbo, y El Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios.*

Las palabras de un hombre definen sus ideas y pensamientos. Jesús no sólo entrega el mensaje de Dios, sino que Él *es* el mensaje de Dios. Él revela la sabiduría, el conocimiento, el poder y la inteligencia de Dios a través de la Palabra.

3. Señor

Señor revela la soberanía, deidad y exaltación de Cristo. El título *Señor* fue reconocido por judíos y gentiles como señal de divinidad, y vemos que es usado a través del libro de los Hechos y en las Epístolas, cuando Pablo y los otros apóstoles reconocen el acto de sacrificio que Cristo hizo en la cruz. Su nacimiento fue divino, y Él es reconocido como *Señor* a través de los evangelios (Mateo 17:4; Juan 11:21), pero él obtuvo el título de *Señor Jesús* en la cruz. La primera vez que vemos el título *Señor Jesús* es en Lucas 24:3: *y entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.*

4. Hijo del Hombre

El *Hijo del Hombre* revela Su humanidad. Mientras que Su título de deidad da a conocer Su naturaleza como el Hijo de Dios, este título, que se dio a sí mismo, también expone Su naturaleza humana y cualidades, que incluyen Su debilidad humana y sufrimientos. Cristo experimentó hambre (Mateo 4:2), sed (Juan 19:28), dolor (Mateo 27:26), humildad (Mateo 27:29), agonía (Lucas 22:44) y tristeza (Juan 11:35). Su naturaleza divina no lo protegía de estos sufrimientos humanos.

5. El Cristo

El *Cristo* es Su título oficial y misión. *Cristo* es la palabra griega para Su título hebreo de *Mesías*, que significa “el Ungido”. Él vino como

el Ungido para cumplir la promesa del Antiguo Testamento de un Mesías—un Salvador.

En Mateo 1:1, 16, 17 encontramos las primeras referencias a Jesús como el Cristo en el linaje:

Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham (Mateo 1:1).

Y Jacob engendró a José, marido de María, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo (Mateo 1:16).

De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David son catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce; y desde la deportación a Babilonia hasta Cristo, catorce (Mateo 1:17).

La primera referencia a Jesús como el Mesías se encuentra en Juan 1:41: *Este halló primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías (que traducido es, el Cristo).*

6. Hijo de David

El Hijo de David habla de Su linaje real. Este título es equivalente al título de Mesías, porque uno de los requisitos del Mesías es que Él naciera del linaje de David. En Mateo 1 y Lucas 3, trazan el linaje de Jesús desde Abraham, a través de David hasta José y María, Sus padres terrenales.

La primera referencia a Cristo como el *Hijo de David* se encuentra en Mateo 1:1: *Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham.*

7. Jesús

Su nombre *Jesús* habla de Su obra salvadora. Dios envió a Su Hijo Unigénito a salvar al mundo de sus pecados. En Mateo 1:21, un

ángel del Señor se aparece a José y le informa del embarazo de María. También le da el nombre del Niño y le habla de Su misión: *Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.*

B. Los oficios de Jesucristo

En el Antiguo Testamento, Dios utilizó hombres para hablar a Su pueblo. Hubo profetas, sacerdotes, reyes y jueces—todos fueron vasijas humanas que el Señor usó. En el Nuevo Testamento, Dios envió a Su Hijo a cumplir todos los oficios del Antiguo Testamento (Lucas 11:32). Jesús fue un *profeta*, hablando la Palabra de Dios (Juan 12:49-50).

Como *sacerdote*, Jesús es el *mediador* entre Dios y el hombre, y no hay otro, como Pablo le indica a su joven aprendiz, *Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre* (1 Timoteo 2:5).

Jesús también es *Rey*. Él vino a anunciar la venida del reino: “*Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado*” (Mateo 4:17). Él también vino a perdonar el pecado: *Y a ella le dijo: “Tus pecados te son perdonados”* (Lucas 7:48).

En última instancia, Cristo cumplirá los oficios de *Juez*. En Juan 5:22, vemos que Cristo juzgará a todos los hombres: *Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo.*

C. La obra de Jesucristo

Cuando Cristo caminó entre los hombres, Él hizo muchas obras—muchos milagros—pero Él fue enviado por el Padre a morir en la cruz por los pecados del mundo. Sin embargo, Su muerte no podía cumplir completamente esta obra. Su obra era triple: Él tenía que

morir por nuestros pecados, *resucitar* de los muertos para darnos nueva vida y *ascender* al cielo para venir a ser nuestro intercesor. Todo lo que Él hizo fue por ti y por mí.

1. La muerte de Cristo

Primero, *Cristo murió* por nuestros pecados: *Y sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él* (1 Juan 3:5).

La importancia de Su muerte es de suprema relevancia. En el Antiguo Testamento, a los judíos se les requería proveer sacrificios por sus pecados. La sangre de los animales proveía una cobertura temporal por sus pecados, pero no un perdón total.

Cuando Cristo murió en la cruz, Él proveyó perdón completo y total por nuestros pecados—no solamente los pecados que habíamos cometido, sino aquellos pecados que aún no hemos cometido. Conforme a Romanos 7:14, yo era un esclavo de mis pecados: *Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado.*

A través de la muerte de Cristo en la cruz, Él pagó el rescate por mi alma: *como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos* (Mateo 20:28).

2. La resurrección de Cristo

Después, *Cristo resucitó de los muertos*. El cristianismo completo se fundamenta en la resurrección de Cristo. Sin este milagro, los cristianos no tendríamos esperanza y el cristianismo sería una religión muerta basada en el hombre y no en Dios. A través de la resurrección, sabemos que Cristo es todo lo que afirmó ser, el Hijo de Dios y un día estaremos con Él:

Nuestro Señor Jesucristo . . . que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos (Romanos 1:3-4).

Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él (1 Tesalonicenses 4:14).

Sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús, y nos presentará juntamente con vosotros (2 Corintios 4:14).

La resurrección no es algo de mitos o conjetura. Existen pruebas y evidencias a través de la Biblia que apoyan la piedra angular del cristianismo.

Relatos de testigos oculares de la resurrección de Cristo

En estas apariciones de Cristo después de Su resurrección, los testigos vieron, escucharon, o tocaron a Jesús. Ellos también presentan evidencias de la tumba vacía, ropas blancas de lino o de las cicatrices.

- a. Visto por María y María Magdalena - Mateo 28:1-10
- b. Visto por dos en el camino a Emaús - Lucas 24:13-16
- c. Visto por los apóstoles - Mateo 28:16-17; Juan 20:19-31
- d. Visto por más de quinientos a la vez - 1 Corintios 15:6
- e. Visto por Pablo - Hechos 9:1-9

Pruebas físicas de la resurrección

- a. Su tumba vacía - Mateo 28:6-15
- b. Sus ropas de lino - Lucas 24:12; Juan 20:6-10
- c. Él comió - Lucas 24:30; Lucas 24:41- 43; Juan 21:12-15
- d. Él llevaba las cicatrices – Lucas 24:39-40; Juan 20:27
- e. Él fue palpado y abrazado – Mateo 28:9; Lucas 24:39; 1 Juan 1:1.
- f. Él era carne y huesos - Lucas 24:39

3. La ascensión de Cristo al cielo

Entonces, Jesús ascendió al cielo para sentarse a la diestra del Padre para ser nuestra defensa: *¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros* (Romanos 8:34).

Cristo no solo murió de una vez por todas por todos nuestros pecados, sino que Él intercede a nombre nuestro. Su obra no murió en la cruz, sino que es algo que vive, porque Él tiene poder y autoridad en el trono de Dios: *Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos* (Hebreos 7:25).

D. La expiación a través de Jesucristo

¿Qué es la expiación? El “*Diccionario Encarta*” enlista dos definiciones para la palabra *expiación*: 1. Hacer enmiendas—la reparación por un pecado o error; 2. La reconciliación entre Dios y el pueblo—en la creencia cristiana, la reconciliación entre Dios y la gente efectuada por la muerte de Jesucristo.

En hebreo, la palabra para *expiación* significa “cubrir”. La cobertura no es sólo del pecado, sino del pecador.

¿Por qué es necesaria la expiación? La necesidad de la expiación se encuentra en dos hechos básicos—La santidad de Dios y la pecaminosidad del hombre. Dios es santo, y no podemos acercarnos a Él en nuestro estado pecaminoso (Habacuc 1:12). Solamente través de la obra expiatoria de Jesucristo es que podemos entrar en comunión con Dios. Por medio de Cristo, somos reconciliados con Dios. Su justicia ha sido imputada a nosotros:

Y ser hallado en él, no teniendo mi [Pablo] propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe (Filipenses 3:9).

En esa voluntad [de Dios] somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre (Hebreos 10:10).

A través de la expiación, somos redimidos o liberados del cautiverio: *En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia, que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia (Efesios 1:7-8).*

A diferencia de los sacrificios de animales del Antiguo Testamento, los cuales cubrían únicamente el pecado temporalmente, por medio de la sangre de Cristo somos liberados o hechos libres del pecado: *Y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención (Hebreos 9:12).*

Resultados de la expiación

1. Perdón de nuestros pecados: *En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia (Efesios 1:7).*
2. Libertad de nuestros pecados: *Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres (Juan 8:36).*
3. La vida victoriosa: *Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí (Gálatas 2:20).*
4. Vida eterna: *Para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna (Juan 3:15).*

CAPÍTULO 4

DOCTRINA DEL ESPÍRITU SANTO

PNEUMATOLOGÍA

A. La naturaleza del Espíritu Santo

Nombres del Espíritu Santo

1. Espíritu de Dios
2. Espíritu de Cristo
3. Consolador
4. Espíritu Santo
5. Espíritu Santo de la promesa
6. Espíritu de verdad
7. Espíritu de gracia y súplica
8. Espíritu de vida
9. Espíritu de adopción

Símbolos del Espíritu Santo

1. Fuego
2. Viento
3. Agua
4. Sello
5. Aceite
6. Paloma

B. El Espíritu en el Antiguo Testamento

C. El Espíritu en la vida y ministerio de Jesucristo

D. El Espíritu en la experiencia humana

1. La experiencia con
2. La experiencia en
3. La experiencia sobre

E. El Espíritu en la Iglesia

F. El fruto del Espíritu

G. Los dones del Espíritu

Tres categorías de los dones espirituales

1. Conocimiento sobrenatural
2. Acción sobrenatural

DOCTRINA DEL ESPÍRITU SANTO

PNEUMATOLOGÍA

Las palabras griegas: *pneuma* significa “espíritu”
y *logía* “conocimiento”

*El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí,
porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar
buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados
de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los
presos apertura de la cárcel.*

Isaías 61:1

*Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; Espíritu de
sabiduría y de inteligencia, Espíritu de consejo y de poder,
Espíritu de conocimiento y de temor de Jehová.*

Isaías 11:2

A. La naturaleza del Espíritu Santo

El Espíritu Santo es la tercera persona de la trinidad, y, así como con Dios el Padre y Jesucristo, Su naturaleza se revela en los muchos nombres dados a Él y en los símbolos que son usados para representarlo a través de las Escrituras.

Nombres del Espíritu Santo

1. Espíritu de Dios

Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas (Génesis 1:2).

2. Espíritu de Cristo

Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él (Romanos 8:9).

3. Consolador

Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho (Juan 14:26).

4. Espíritu Santo

Porque el mismo David dijo por el Espíritu Santo: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga tus enemigos por estrado de tus pies (Marcos 12:36).

5. Espíritu Santo de la promesa

En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria (Efesios 1:13-14).

6. Espíritu de verdad

Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir (Juan 16:13).

7. Espíritu de gracia y súplica

Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron (Zacarías 12:10).

8. Espíritu de vida

Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte (Romanos 8:2).

9. Espíritu de adopción

Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! (Romanos 8:15).

Símbolos del Espíritu Santo

1. Fuego: Representa purificación e iluminación (Isaías 4:4; Mateo 3:11; Hechos 2:3).

El trabajo del platero es un ejemplo perfecto del Espíritu Santo obrando como fuego en la vida del creyente. Con el fin de purificar la plata antes de poderla convertir en una pieza fina de joyería o utensilio, el platero aumenta el fuego, calentando la plata hasta que la escoria o impurezas suban. Cuando él desnata las impurezas de la superficie, entonces puede comenzar a ver su imagen en el caldero burbujeante. Una vez mira su imagen clara, él sabe que la plata es pura, sin ninguna escoria. Dios nos está refinando, para poder ver su misma imagen en nosotros.

2. Viento: Representa la obra regeneradora del Espíritu Santo (Ezequiel 37:7-10; Juan 3:5-8; Hechos 2:1-2).

El Espíritu como viento, es el aliento de Dios que infunde una nueva vida dentro del hombre cuando está muerto en sus pecados. También representa la venida del Espíritu Santo a morar con el hombre.

3. Agua: Representa el agua viva que limpia el pecado (Juan 3:5, 4:14, 7:38-39).

Una vez recibimos a Cristo, el Espíritu Santo fluye a través de nosotros, satisfaciendo nuestra sed por Dios y llenándonos con agua viva para vida eterna.

4. Sello: Representa pertenencia (Juan 6:27; Efesios 1:13-14; 4:30; 2 Corintios 1:22; 2 Timoteo 2:19).

Durante la época de las monarquías reales, el rey y cada miembro de su corte tenían anillos para sellar que representaban a sus familias. Cuando ellos escribían una carta o nota, ellos la sellaban con cera caliente y después presionaban su anillo de sellar en la cera. De esta forma el destinatario sabía, por el sello intacto, que la carta verdaderamente venía de la persona que la enviaba y no era una carta falsificada. Nosotros somos sellados por el Espíritu Santo, indicando que verdaderamente le pertenecemos a Dios.

5. Aceite: Representa vida, transformación y consagración (1 Samuel 16:13; Isaías 61:1; Marcos 14:3-8; Hechos 10:38; 2 Corintios 1:21; 1 Juan 2:20).

En la Biblia, el aceite era usado para ungir a los que Dios levantaba para ser líderes, al igual que Saúl y David, o como una preparación para sepultar, como con Jesús. El aceite era usado para indicar una vida transformada. Hoy, usamos el aceite para ungir a la gente y oramos por ellos cuando están enfermos o son consagrados para el servicio al Señor (Marcos 6:13; Santiago 5:14).

6. Paloma: representa paz, pureza e inocencia (Génesis 8:11; Mateo 3:16; Lucas 3:21-22; Juan 1:32).

La paloma se utiliza como un símbolo en las bodas, indicando la pureza, la paz y la inocencia que deben ser representadas. Salomón (un tipo de Cristo), se refiere a la sunamita (un tipo de la Iglesia), su verdadero amor, como a una paloma. Ella se refiere a él, como con ojos de palomas (Cantar de los Cantares 5:12, 6:9). La paloma es un símbolo de la pureza y la perfección que ellos miran entre sí. En el Nuevo Testamento, el Espíritu Santo, en la forma de una mansa paloma, descendió sobre Jesús en su bautismo.

B. El Espíritu en el Antiguo Testamento

Mientras que el nombre de *Espíritu Santo* se encuentra con más frecuencia en el Nuevo Testamento que en el Antiguo Testamento, la tercera persona de la trinidad, el Espíritu Santo, fue una presencia vital en el Antiguo Testamento.

Al principio, en Génesis, lo vemos a Él como el Espíritu creativo. Él estaba con Dios el Padre y Jesús en la creación del mundo en Génesis 1:2: *Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.*

Él también estuvo con ellos en la creación del hombre. El Dios trino se ve en las palabras *Hagamos* y *nuestra* en Génesis 1:26:

Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.

Dios hizo al hombre, para establecer una sociedad gobernada por Dios, que fuera guiada por el Espíritu de Dios. Es a través del Espíritu Santo que el hombre sería inspirado en palabra y en hecho.

En Números 11:17, vemos como el Señor derramó Su Espíritu sobre aquellos que le servirían:

Y Yo descenderé y hablaré allí contigo, y tomaré del espíritu que está en ti, y pondré en ellos; y llevarán contigo la carga del pueblo, y no la llevarás tú solo.

Cuando un profeta hablaba las palabras de Jehová en el Antiguo Testamento, él iniciaba con frases como, *Jehová dice así*. En Éxodo 5:1,

Jehová habla a través de Moisés a Faraón: *Después Moisés y Aarón entraron a la presencia de Faraón y le dijeron: Jehová el Dios de Israel dice así: Deja ir a mi pueblo a celebrarme fiesta en el desierto.*

Cuando los profetas y maestros usaban la frase *Jehová dice así*, esta poseía una inmensa responsabilidad. Una vez las palabras eran dichas, usted estaba representando a Jehová y al mensaje que Él había dado a través de su Espíritu. Por esta razón, vemos la advertencia a los falsos profetas en Ezequiel 13:1-3:

Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, profetiza contra los profetas de Israel que profetizan, y di a los que profetizan de su propio corazón: Oíd palabra de Jehová. Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de los profetas insensatos, que andan en pos de su propio espíritu, y nada han visto!

El Espíritu Santo no sólo inspiraba al hombre, sino que también lo instruía en su conducta moral y regeneraba su espíritu. Vemos la instrucción que Dios da a través del Espíritu Santo en Nehemías 9:20, *Y enviaste tu buen Espíritu para enseñarles, y no retiraste tu maná de su boca, y agua les diste para su sed.* David procuró el poder regenerador del Espíritu Santo en el Salmos 51:11-12: *No me eches de delante de ti, Y no quites de mí tu santo Espíritu. Vuélveme el gozo de tu salvación, Y espíritu noble me sustente.*

Así que, como lo vemos en la Escritura, el Espíritu Santo fue un participante activo y esencial en el Antiguo Testamento.

C. El Espíritu en la vida y ministerio de Jesucristo

El Espíritu Santo obró con, en y a través de Jesucristo a lo largo de Su ministerio y estuvo presente en cada evento crucial en Su vida. Él estuvo con el Padre y el Hijo en el comienzo mismo de la creación, y Él estuvo con Cristo en Su concepción.

Fue a través del Espíritu Santo que María concibió al Hijo de Dios en Mateo 1:20:

Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es.

Con la concepción de Cristo vino el conocimiento de que Dios estaba preparado para llevar a cabo Su promesa de derramar Su Espíritu sobre el hombre.

Después del nacimiento, lo vemos a Él en el bautismo de Cristo en Lucas 3:22: *Y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma, y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia.*

Durante Su ministerio, el Espíritu Santo estaba con Jesús cuando fue tentado por Satanás en Marcos 1:12: *Y luego el Espíritu le impulsó al desierto.*

Cristo nos habla de Su unción con el Espíritu Santo en Lucas 4:18:

El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos.

Fue el Espíritu Santo el que fortaleció y le permitió a Cristo hacer la obra que fue llamado a hacer en la cruz: *el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios* (Hebreos 9:14).

Después de la crucifixión, el Espíritu Santo estuvo con Cristo en la resurrección: *Que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos* (Romanos 1:4).

Después de la resurrección, vemos un anticipo de la promesa de Dios de derramar Su Espíritu sobre el hombre y escribir Su ley en nuestros corazones: *Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo* (Juan 20:22).

Esto solo podía suceder a plenitud después que Cristo ascendiese al cielo con Dios el Padre: *Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís* (Hechos 2:33).

Desde la concepción hasta la resurrección, el Espíritu Santo estaba íntimamente unido a la vida y ministerio de Cristo. A través, de la unción del Espíritu Santo sobre el Señor Jesucristo, es que vemos el cumplimiento de la promesa de Dios de derramar Su Espíritu sobre toda carne.

D. El Espíritu en la experiencia humana

El Espíritu Santo es nuestro Consolador. Hay tres maneras en las cuales podemos experimentar potencialmente el poder del Espíritu Santo en nuestras vidas.

1. La experiencia *con*

La primera puede referirse como la experiencia *con*. Esta nos habla de cuando el Espíritu Santo viene junto a los incrédulos para convencerlos de sus pecados y para ayudar a convencerlos de venir al Señor. Hoy, en el mundo, el Espíritu Santo está obrando activamente junto a cada incrédulo para traerlos a Cristo (Juan 16:7-8).

2. La experiencia *en*

La segunda se conoce como la experiencia *en*, la cual se refiere al Espíritu Santo morando dentro de los creyentes cuando aceptan a Jesús como su Salvador y Señor (1 Corintios 6:19). Estas dos primeras experiencias, *en* y *con*, son mencionadas en Juan 14:16-17:

Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: El Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.

3. La experiencia sobre

El tercer aspecto es la experiencia *sobre* que significa ungir con poder al creyente para el servicio cristiano. Al hacerlo así, el poder del Espíritu fluirá a través de nosotros tocando así las vidas de las personas a nuestro alrededor.

Jesús describe este derramamiento del Espíritu Santo, en Juan 7:38: *El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.* La referencia a la experiencia *sobre* se encuentra en Hechos 1:8, la cual dice: *Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo.* Este acto del Espíritu Santo de ungir con poder al creyente es conocido como el bautismo del Espíritu Santo o la llenura del Espíritu Santo.

La evidencia de la llenura del Espíritu Santo es el amor (1 Corintios 13).

E. El Espíritu en la Iglesia

Como se mencionó anteriormente, el Espíritu Santo fue dado a la Iglesia después de la muerte y resurrección de Jesucristo. Nosotros vivimos hoy en los días en que el Espíritu Santo está disponible para todos los creyentes en Jesucristo y lo han aceptado como su Señor y Salvador. Él capacita a la Iglesia para cumplir la gran comisión dada por Jesucristo en Hechos 1:8:

Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.

Y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen (Hechos 2:3-4).

Durante este tiempo, conocido como la era de la Iglesia, el Espíritu Santo es el Ayudador y el Consolador de la Iglesia. Es por Su poder que una persona es salva, no por la obra o por mensaje de hombre alguno:

Pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre, como bien sabéis cuáles fuimos entre vosotros por amor de vosotros. Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, recibiendo la palabra en medio de gran tribulación, con gozo del Espíritu Santo (1 Tesalonicenses 1:5-6).

A través del poder del Espíritu Santo, el cuerpo de Cristo crece cuando la gente es salva y es añadida a la Iglesia: *Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos (Hechos 2:47).*

La obra presente del Espíritu Santo en la Iglesia terminará cuando la Iglesia sea sacada de este mundo en el rapto (1 Tesalonicenses 4:17) y el período de la tribulación comienza en la tierra (Mateo 24:21). Esto no quiere decir que la obra del Espíritu cesará, sino que al igual que Jesús se fue al Padre, el Espíritu Santo partirá, junto con los creyentes, al final de la era de la Iglesia. Porque es el Espíritu Santo en la Iglesia, el que restringe el advenimiento del anticristo: *Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien [el Espíritu Santo] al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio (2 Tesalonicenses 2:7).*

Este será un tiempo como en el Antiguo Testamento, cuando el Espíritu Santo venía sobre los santos momentáneamente, pero no habitaba en ellos. No hay ninguna evidencia de que el Espíritu Santo habitara dentro de los santos del Antiguo Testamento

o de la tribulación, sin embargo algunos que estarán llenos de poder del Espíritu Santo para testificar durante la tribulación (Apocalipsis 11:3).

No sabemos el día ni la hora en que la Iglesia y el Espíritu Santo partirán de este mundo, pero sí sabemos que ocurrirá cuando la Iglesia esté completa:

Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles (Romanos 11:25).

F. El fruto del Espíritu

El fruto del Espíritu es la manifestación de la morada del Espíritu Santo en nuestro caminar cristiano. Mientras que los dones del Espíritu son lo que Él nos imparte, el fruto del Espíritu es Su carácter que es producido y crece en nosotros a través de Su obra en nuestras vidas, cuando nos sometemos a Él.

Estas características espirituales, muchas veces son completamente ajenas a nuestras características carnales. En Gálatas 5:19-23, Pablo compara el fruto del Espíritu con la lista larga de las obras de nuestra carne:

Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.

En los versículos 24 y 25, él nos explica que debemos ceder a las obras del Espíritu en vez de ceder a las obras de nuestra carne: *Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.*

Así que, debemos crucificar la carne, o desechar el viejo hombre, para vivir según el Espíritu.

Si no cedemos al Espíritu Santo, entonces ¿Cómo sabrá la gente que somos hijos de Dios? ¿Cómo podemos decir que somos cristianos si elegimos caminar en nuestra carne en vez de caminar en Su luz? Entonces, caminemos en el Espíritu:

Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz (porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad), comprobando lo que es agradable al Señor (Efesios 5:8-10).

G. Los dones del Espíritu

Los dones del Espíritu son dados a los creyentes para la edificación de la Iglesia, para perfeccionar a los santos y para compartir las buenas nuevas de Jesucristo con los incrédulos. Así como los talentos, de los que Jesús habla en Mateo 25, nuestros dones no son para ser escondidos, sin uso o acapararlos para nosotros mismos, sino para ponerlos en buen uso en la edificación del Reino.

Para comprender mejor los dones se pueden dividir en tres categorías:

1. Conocimiento sobrenatural: Palabra de sabiduría, palabra de conocimiento, discernimiento y administración.
2. Acción sobrenatural: Amor, ministerio, dar, liderazgo, misericordia, fe, sanidad, milagros y ayuda.

3. Habla sobrenatural: Profecía, enseñanza, exhortación, apostolado, pastor, evangelismo, hablar en lenguas e interpretación de lenguas.

Pablo especifica los diversos dones del Espíritu Santo en sus cartas a los Romanos, a los Efesios y a los Corintios y explica que, en su diversidad, todos son del mismo Espíritu, y son dados conforme a Su voluntad y no a la nuestra:

Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros. De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría (Romanos 12:4-8).

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo (Efesios 4:11-12).

Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere (1 Corintios 12:7-11).

En I Corintios Pablo continúa explicando que, dado que el Espíritu distribuye los dones de acuerdo a Su voluntad, nunca debemos sentir celos por los dones de otros, sino que miremos como Dios desea que usemos el don o los dones que nos han sido dados a cada uno individualmente:

Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente, apóstoles, luego profetas, lo tercero maestro, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas. ¿Son todos apóstoles? ¿son todos profetas? ¿todos maestros? ¿hacen todos milagros? ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos? Procurad, pues, los dones mejores. Mas yo os muestro un camino aun más excelente (1 Corintios 12:28-31).

Una cosa que debemos tomar en cuenta cuando miremos nuestros dones y los dones de los demás es que todo es temporal—y por muy poco tiempo. *Pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará (1 Corintios 13:8).*

Mientras que muchas denominaciones ponen un fuerte énfasis en el don de hablar en lenguas como evidencia de estar lleno del Espíritu Santo, eso no es lo que la Biblia enseña. De hecho, en 1 Corintios 13:1, Pablo lo deja perfectamente claro que este no es el don más importante: *Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe.*

Mucha gente recibe el don de lenguas cuando son llenos del Espíritu Santo, pero muchos no lo reciben. Este es un don para la edificación de uno mismo, y no del cuerpo de Cristo. Pablo continúa en 1 Corintios 14:3-4, diciéndonos que el don de profecía es mayor que las lenguas, porque edifica a la Iglesia: *Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación. El que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica; pero el que profetiza, edifica a la iglesia.*

Hay un tiempo y lugar para hablar en lenguas. Se debe hacer en su tiempo de oración privado o en un servicio de oración donde estén los que tienen el don de interpretación. Nuestro Dios es un Dios de orden (1 Corintios 14:40).

En una reunión, no hablen en lenguas a menos que haya un intérprete:

¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edificación. Si habla alguno en lengua extraña, sea esto por dos, o a lo más tres, y por turno; y uno interprete. Y si no hay intérprete, calle en la iglesia, y hable para sí mismo y para Dios (1 Corintios 14:26-28).

En la Biblia se nombran 21 dones del Espíritu Santo. Si quiere aprender más sobre ellos, lea 1 Corintios 12-14. Si bien hay muchos dones, Pablo nos dice en 1 Corintios 13:13 que la manifestación más grande del Espíritu Santo es el amor. Sin amor los dones no tienen sentido. *Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.*

Jesús le dijo a Sus discípulos, *En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros (Juan 13:35).* Seamos conocidos como discípulos de Jesús.

CAPÍTULO 5

DOCTRINA DEL HOMBRE

ANTROPOLOGÍA

- A. El origen del hombre
- B. La naturaleza del hombre
- C. La caída del hombre
- D. La redención del hombre

DOCTRINA DEL HOMBRE

ANTROPOLOGÍA

Palabras griegas: *anthropos* significa “hombre” y *logía* viene de *logos* que significa “discurso” o “razón”

*Yo hice la tierra, y creé sobre ella al hombre. Yo—Mis manos—
extendieron los cielos, y a todo su ejército mandé.*
Isaías 45:12

A. El origen del hombre

A.W. Tozer sintetizó perfectamente la creación del hombre cuando dijo, “Dios nos hizo para él mismo: Esto es la primera y última cosa que se puede decir acerca de la existencia humana y lo que le agreguemos no es más que un comentario.”

El hombre fue hecho a imagen y semejanza de Dios. Es decir, que el hombre fue creado para parecerse a Dios:

Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra (Génesis 1:26).

Dios creó al hombre del polvo de la tierra y sopló vida en él: *Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente (Génesis 2:7).*

Nosotros sabemos que Dios hizo al hombre como una creación inteligente, Dios dejó que él nombrara a todos los animales del huerto:

Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre (Génesis 2:19).

A causa de la inteligencia del hombre, nosotros sabemos que no evolucionamos de los monos, como la evolución quiere hacernos creer. Conforme leemos en Génesis 1:27, el hombre fue creado a la imagen de Dios y le fue dado dominio sobre todo ser viviente. Mientras que los animales fueron creados antes que el hombre, ellos no eran superiores al hombre. La Biblia nos dice específicamente en Génesis 1:26, que el Dios trino creó al hombre . . . *a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza.*

El hombre es la *corona* o *piedra angular* de la creación (Génesis 1:26-28; Salmos 8:3-5). Siendo aún pecadores, todavía somos valiosos para Dios, porque estamos hechos en Su imagen misma. Ninguno de nosotros es una casualidad (Salmos 139:16) porque todos fuimos creados maravillosa y formidablemente (Salmos 139:14), y Dios no crea “chatarra”.

Nuestro valor para Dios es tan grandioso, que Él envió a Jesús a hacerse hombre y a morir por nuestros pecados (Juan 3:16; Filipenses 2:6-8). Si Dios ama a pecadores como nosotros, nosotros debemos amar a los demás (1 Juan 4:7-11) y tener amor por un mundo perdido y moribundo (Mateo 9:36-38; Lucas 15:1-24) especialmente por la juventud, que son el futuro de la Iglesia y del mundo (Marcos 10:13-15).

B. La naturaleza del hombre

El hombre fue creado con una naturaleza trina—cuerpo, alma y espíritu:

Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo (1 Tesalonicenses 5:23).

El *cuerpo* está compuesto de carne, hueso y sangre—nuestro ser físico. El *alma* puede considerarse como nuestra mente, voluntad y emociones—nuestra conciencia. El *espíritu* es aquella parte dentro de nosotros que tiene comunión con Dios—nuestra conciencia de Dios. El espíritu nos distingue de todas las otras criaturas. Nuestro espíritu nos permite tener una comunión íntima con Dios. Cuando un ser humano muere, su espíritu sale del cuerpo y se va, ya sea con el Señor o se pierde eternamente.

Si bien el cuerpo es físico, el alma y el espíritu no son físicos y están estrechamente entrelazados (Hebreos 4:12). El alma del hombre se somete, ya sea a su naturaleza pecaminosa, o al Espíritu de Dios. El espíritu del hombre le permite entrar en una relación personal con Dios. Cuando el Espíritu de Dios mora en nosotros, nuestro espíritu se convierte en la fuente de nuestra adoración, oración y servicio a Dios: *El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios (Romanos 8:16).*

El teólogo estadounidense Cyrus Scofield define claramente la función del cuerpo, alma y espíritu:

Puesto que el hombre es un *espíritu*, él es capaz de tener conciencia de Dios, y de comunión con Dios; porque él es *alma*, él posee conciencia de sí mismo; puesto que es *cuerpo*, él posee, a través de sus sentidos, conciencia del mundo.

El hombre fue creado a imagen de Dios, dotándolo de características que no se encuentran en alguna otra creación de Dios. Los animales existen y piensan en forma puramente instintiva. Al hombre le fue dado carácter moral, permitiéndole conocer entre el bien y el mal, razonar, junto con la capacidad de inventar y crear; y el dominio sobre la tierra y sobre los animales en ella:

Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra (Génesis 1:26).

“Lo notable del hombre es que fue creado a la imagen divina de Dios; en sí mismo, él no es nada”.

—A.W. Tozer

C. La caída del hombre

En Génesis 3, leemos sobre la caída del hombre. En este relato en ninguna manera se introduce el pecado en el mundo; este ya existía. Esto lo vemos en la rebelión de Satanás. Él cayó en el pecado de orgullo. En esta sección, vemos cómo el pecado entró en la raza humana (Isaías 14:12-15). Dios creó al hombre a *Su imagen*, sin pecado, pero ahora podemos ver como el pecado se volvió parte de la humanidad.

El hombre fue hecho a imagen de Dios, entonces sabemos que el hombre fue creado con inteligencia, emoción y su propia voluntad. El hombre fue creado sin pecado y puesto en un ambiente perfecto, en el huerto del Edén, pero Adán y Eva escogieron ejercer su propia voluntad y rebelarse contra Dios—para pecar.

Ellos sabían que no debían comer del árbol de la ciencia del bien y del mal, porque Dios les había instruido en Génesis 2:16-17:

Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.

En contra del mandato de Dios, comieron del árbol por su propia voluntad, resultando en la naturaleza caída de la humanidad. Esa naturaleza ha estado pasando de generación en generación, como se explica en Romanos 5:12: *Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.*

D. La redención del hombre

Ahora sabes que Dios hizo al hombre a Su imagen, sin pecado; pero Adán y Eva eligieron pecar contra Dios, trayéndonos a todos a la condenación del pecado. Sin embargo, esto no termina ahí—pues, tenemos esperanza.

Romanos 5:18 nos dice que, mientras un hombre, Adán, nos trajo bajo el pecado, un hombre, Cristo, pagó el precio para redimirnos de nuestros pecados:

Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida.

Entonces, ¿Qué es la *redención* y cómo puede un hombre redimirnos? De acuerdo al *Diccionario Expositivo de las Palabras bíblicas de Vine*:

La palabra *redimir* denota: “adquirir,” especialmente la adquisición de un esclavo con miras a su libertad. Se utiliza metafóricamente en Gálatas 3:13 y 4:5, en la liberación de los judíos cristianos de la ley y su maldición, por medio de Cristo.

La Palabra redención en griego, *lutrosis*, nos habla de la obra redentora de Cristo, que nos trae liberación a través de Su muerte, de la culpa y del poder del pecado.

La obra expiatoria de Cristo nos redime:

No por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención (Hebreos 9:12).

Mientras la nación judía mataba animales, usando su sangre como cobertura temporal o expiación, por sus pecados, es únicamente a través de la sangre de Cristo y Su obra expiatoria que podemos ser cubiertos una vez y para siempre de nuestros pecados:

El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados (Colosenses 1:13-14).

En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecado según las riquezas de su gracia (Efesios 1:7).

La redención de Cristo es para todos nosotros, no sólo para unos pocos, porque todos tenemos necesidad de Su sangre expiatoria. Todos nacemos en pecado y hemos heredado la naturaleza pecaminosa de nuestros padres, Adán y Eva, pero Cristo nos ha redimido y ha pagado el precio por nuestros pecados:

Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús (Romanos 3:23-24).

Quien [Cristo] se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras (Tito 2:14).

CAPÍTULO 6

DOCTRINA DEL PECADO

HAMARTIOLOGÍA

- A. La realidad del pecado
- B. El origen del pecado
- C. La naturaleza del pecado
- D. Las consecuencias del pecado
- E. La derrota del pecado

DOCTRINA DEL PECADO

HAMARTIOLOGÍA

Palabras griegas: *hamartia* significa “pecado”,
y *logía*, “conocimiento”

*¡Ay de los hijos que se apartan, dice Jehová, para tomar
consejo, y no de mí; para cobijarse con cubierta, y no
de mi espíritu, añadiendo pecado a pecado!*

Isaías 30:1

A. La realidad del pecado

Hay muchos que discutirían que el pecado es un concepto cristiano y no una realidad, pero si observamos la historia del hombre y las atrocidades cometidas unos contra otros, simplemente no podemos negar su existencia.

Pablo en Romanos 3:23 nos dice, *Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios*. Si todos hemos pecado, entonces, eso debe formar parte del carácter humano.

B. El origen del pecado

El pecado no comenzó en la tierra en el huerto del Edén. Este fue visto por primera vez en el cielo cuando Satanás y un gran número de ángeles se rebelaron contra Dios y Él los arrojó fuera del cielo. El pecado de Satanás fue su rebelión contra Dios; él quiso ser exaltado por encima de Dios (Isaías 14:12-15; Ezequiel 28:12-19): “Yo [el Hijo de Dios] *veía a Satanás caer del cielo como un rayo*” (Lucas 10:18).

En Génesis 3, vemos cómo el pecado entró en nuestro mundo. Adán y Eva vivían en un mundo perfecto. El huerto del Edén estaba más allá de nuestra imaginación o expectativas. Adán y Eva fueron creados a imagen de Dios, por lo que fueron creados sin pecado.

Cuando la serpiente vino a Eva y la tentó con el fruto prohibido, ella se rebeló contra Dios, comió el fruto y el pecado entró. Luego Eva llevó el fruto a Adán, y él, también, se rebeló contra Dios y comió del fruto, uniéndose a ella en el pecado.

Después de la tentación y la caída en el pecado, vemos el surgimiento de culpa. Ambos Adán y Eva sabían que habían hecho mal, por lo que se escondieron de Dios:

Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto (Génesis 3:8).

Todos tratamos de escondernos de Dios, de nuestra familia y de nuestros amigos cuando hacemos cosas que sabemos que están mal. Nosotros tratamos de ocultar nuestros pecados en la oscuridad, pensando que nadie se enterará. Recuerda que puedes esconderte del mundo, pero Dios conoce nuestros corazones y mira nuestros pecados, incluso en la oscuridad:

Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de Aquel a quien tenemos que dar cuenta (Hebreos 4:13).

C. La naturaleza del pecado

En las lenguas hebrea y griega, hay muchas palabras utilizadas para el pecado, dependiendo del tipo de pecado. En el área de la moral, una de las palabras griegas más comunes utilizadas para el *pecado*, está en Romanos 3:23 y 5:12, y se define como, “errar el blanco.” Otra palabra que se usa literalmente significa “falta de honradez,” y se traduce muchas veces como, “perversidad”. También está relacionada con el quebrantamiento de la Ley de Dios o libertinaje (1 Juan 3:4).

En relación a nuestra conducta del uno al otro, la palabra utilizada para *pecado* significa, “violencia o conducta que causa perjuicio” (Ezequiel 7:23).

El *pecado* en lo que respecta a la verdad se traduce como, “hablar falsamente” o “engañosamente”—tener falso testimonio. El primer pecador fue un mentiroso, Satanás (Juan 8:44) y el primer pecado en la tierra se inició con una mentira, cuando él le mintió a Eva en el Huerto del Edén (Génesis 3:4).

Otras palabras utilizadas para pecado incluyen: *iniquidad* (Levítico 26:40); *impiedad* (1 Pedro 4:8); *perversidad* (Proverbios 11:31); *incredulidad* (Romanos 11:20); *maldad* (1 Juan 1:9); *irreverencia* (1 Timoteo 1:9); *injusticia* (Deuteronomio 25:16).

D. Las consecuencias del pecado

Porque la paga del pecado es muerte, más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro (Romanos 6:23).

Por último, la consecuencia del pecado es muerte. Esta podría ser muerte espiritual mientras vivimos y nos separamos de Dios, porque estamos en un estado pecaminoso; o es una muerte eterna cuando morimos físicamente en ese estado pecaminoso y entramos a la eternidad separados de Dios.

Cuando pecamos, no sólo experimentamos la muerte, sino que también experimentamos la ley de sembrar y cosechar. Si bien Dios nos perdona nuestros pecados, muchas veces hay consecuencias por los pecados que cometemos. Estas consecuencias deben ser enfrentadas, a pesar del regalo del perdón que Dios nos da: *Como yo he visto, los que aran iniquidad y siembran injuria, la siegan (Job 4:8).*

Por ejemplo, si mentimos todo el tiempo y le pedimos perdón a Dios, él nos perdona, pero quedamos con una reputación de ser mentirosos. ¡Estamos cosechando las consecuencias de las mentiras que hemos sembrado!

E. La derrota del pecado

Volvamos a aquel versículo en Romanos: *Porque la paga del pecado es muerte, más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro* (Romanos 6:23).

Este versículo no finaliza con la *muerte*, sino con *vida eterna en Cristo Jesús*. Si bien, la consecuencia del pecado es la muerte, Dios nos ofrece el regalo de la vida eterna, porque el pecado fue derrotado por Cristo en la cruz con Su sangre expiatoria.

Una vez vi un estampado en blanco y negro que mostraba una cruz vieja y rugosa, con un rollo desplegado y clavado en él, cubierto de sangre. Fue asombroso, porque sabía que el rollo representaba todos mis pecados, clavados en la cruz que una vez sostuvo a Jesús. Ahora no se puede leer, porque la sangre de Jesús lo ha cubierto.

Él . . . perdonándoos todos los pecados, anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz (Colosenses 2:13-14).

Debido a que Él era sin pecado, Cristo era el único que podía pagar el castigo por nuestros pecados y redimirnos con Su sacrificio: *Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él* (2 Corintios 5:21).

Podemos optar por vivir en nuestros pecados, condenados, o vivir una vida de victoria, con Cristo. Él murió en la cruz, derrotando el pecado y la muerte. Escojamos la vida en Cristo, y no la muerte en el pecado.

CAPÍTULO 7

DOCTRINA DE LA SALVACIÓN

SOTERIOLOGÍA

- A. La naturaleza de la salvación
- B. Arrepentimiento y fe
- C. Regeneración
- D. Justificación
- E. Redención
- F. Santificación
- G. Glorificación
- H. Permaneciendo en Cristo—Obediencia

DOCTRINA DE LA SALVACIÓN

SOTERIOLOGÍA

Palabras griegas: *soteria* significa “salvación”, y *logía* proviene de *logos* que significa “discurso” o “razón”

He aquí Dios es salvación mía; me aseguraré y no temeré; porque mi fortaleza y mi canción es JAH Jehová, quien ha sido salvación para mí.

Isaías 12:2

A. La naturaleza de la salvación

Cristo adquirió nuestra salvación por medio de Su muerte expiatoria en la cruz, y cuando lo aceptamos cómo nuestro Salvador personal, recibimos Su gracia redentora. La salvación se divide en dos partes: como Dios la aplica a nuestras vidas y como la recibimos en nuestras vidas. Si bien no necesitamos hacer nada para ganar la salvación, porque es un don de Dios, adquirida con la sangre de Jesucristo, debemos *aceptar* la dádiva que Dios nos ofrece libremente.

¿Qué nos ofrece Dios? Él nos ofrece *regeneración, justificación, redención, santificación y glorificación*, si solamente nos *arrepentimos*, tenemos *fe* y *permanecemos* siendo obedientes a Él.

Cuando nos arrepentimos y aceptamos a Jesucristo como nuestro Señor y Salvador personal, establecemos una relación personal con Él. Antes de confesarlo por fe, somos enemigos de Dios (Romanos 5:10) porque nuestros pecados nos han separado de Él. La Biblia dice, *pero vuestras iniquidades* [pecados] *han hecho división entre vosotros y vuestro Dios* (Isaías 59:2).

La salvación nos libra de la esclavitud del pecado y nos pone bajo el Señorío de Jesucristo. Antes de aceptar a Jesús, vivíamos gobernados por el pecado, pero ahora somos gobernados por el Espíritu Santo.

Romanos 8:5 dice, *Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu.*

Dios no sólo nos salva espiritualmente, sino también físicamente, emocionalmente, relacionalmente, en cualquier otra forma. Él es un gran Dios y Salvador y quiere ser nuestro todo en todo. La Biblia nos dice que los que invocaren al Señor, serán salvos (Romanos 10:13).

B. Arrepentimiento y fe

El *arrepentimiento* es apartarse del pecado—cambiar su forma de pensar, corazón y acciones. Es darse cuenta, intelectualmente, de que nuestras acciones no son correctas, seguido por el remordimiento o tristeza sobre las acciones, resultando en un cambio de actitud y acciones. Cuando nos arrepentimos, damos un giro de 180 grados de nuestro rumbo original, llevándonos en dirección opuesta, hacia Cristo.

Sencillamente, debemos darnos cuenta de que somos pecadores, confesar nuestros pecados a Dios y alejarnos del pecado.

Arrepentíos fue el mensaje predicado por Juan el Bautista en Mateo 3:1-2: *En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.*

En Marcos 2:17, vemos que este también fue el mensaje de Jesús: *Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores.*

Más tarde, Jesús llamó a Sus apóstoles para anunciar este mismo mensaje en Lucas 24:46-47:

Y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.

Debemos tener en mente que Dios no puede ser engañado—Él conoce nuestros corazones, así que no podemos fingir arrepentimiento. Sin arrepentimiento verdadero y genuino, un pecador no se puede salvar (Hebreos 12:15-17).

Al igual que el arrepentimiento, *la fe* requiere actuar intelectualmente, emocionalmente y voluntariamente. Es un compromiso con el conocimiento de la verdad de la Palabra de Dios, seguido de un apego emocional a seguir las verdades de la Biblia, mientras sometemos nuestra voluntad a la voluntad de Dios. En otras palabras, tú reconoces que la Biblia es la verdadera Palabra de Dios. La lees y ves un cambio en tu vida, cuando sometes tu voluntad a Él en todo lo que haces: *Porque por fe andamos, no por vista* (2 Corintios 5:7).

En Hebreos 11:1, vemos la mejor definición de la fe: *Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve*. La palabra *sustancia* es en referencia a la fe, siendo esta el fundamento de nuestra esperanza en Cristo Jesús.

Nuestra esperanza es en Cristo y no en nosotros mismos, porque no podemos ganar nuestro camino al cielo. Efesios 2:8-9 nos dice que somos salvos por medio de la fe: *Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe*.

Pero no es precisamente fe en algo o en cosa alguna, es la fe en Jesucristo la que nos salva. Esta es la fe que salva:

Pero éstas [señales de que Jesús hizo] se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre (Juan 20:31).

Mas ¿qué dice? [Las Escrituras] Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación (Romanos 10:8-10).

Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día (2 Timoteo 1:12).

Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? (Romanos 10:13-14).

Mas el justo vivirá por fe; Y si retrocediere, no agradará a mi alma. Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma (Hebreos 10:38-39).

En Efesios 2:9, la Escritura dice que somos salvos por fe, no por obras, entonces, te preguntarás cómo encajan las obras en el marco de la salvación. Santiago, el hermano de Jesús, explica esto perfectamente en su libro—tan sólo lee Santiago 2:14-26. El versículo clave es Santiago 2:18, *Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras.* Si ves, las obras salen de o son producto de, nuestra fe; las obras no producen fe o salvación.

Con el fin de hacer un compromiso total con las verdades de la Biblia, nuestra fe no puede ser una “fe ciega”. Debe ser fe, basada en el conocimiento—conocimiento de Su Palabra y de Su persona. En Romanos 10:17, vemos esta verdad: *Así que la fe es por el oír, y el oír, por la Palabra de Dios.*

Así que, con el fin de caminar por fe, tenemos que conocer la Palabra de Dios, a través de la cual llegaremos a tener una relación personal con Dios el Padre, Su Hijo y el Espíritu Santo.

En pocas palabras, la fe es creer las promesas de Dios y creer en Su Palabra.

C. Regeneración

En el diccionario de *Webster*, la palabra *regeneración* es definida como: “La acción de ser nacido de nuevo espiritualmente; reformación completa; traído a existir de nuevo; la acción de ser renovado o formado de nuevo”.

En el Nuevo Testamento, el nuevo nacimiento es descrito como una limpieza: *Nos salvó... por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración* (Tito 3:5). También es descrita como *nacer de nuevo* en (Juan 3:3, 5-6).

El hombre fue creado con tres aspectos en su naturaleza: un *cuerpo*, un *alma* y un *espíritu*. Dios nos diseñó para que nuestro espíritu (la naturaleza del hombre que tiene comunión íntima con Dios) gobierne sobre nuestro cuerpo (ser físico) y alma (nuestro intelecto, voluntad y ser emocional). A causa de nuestra rebelión contra Dios, las cosas cambiaron y morimos espiritualmente permitiendo que nuestro cuerpo y alma gobernaran nuestro espíritu.

Dios quiere morar dentro de nosotros con Su Espíritu a través de la regeneración, reviviendo nuestro espíritu, para que ya no caminemos

conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Entonces, al caminar en el Espíritu, experimentaremos una nueva vida; nacida de nuevo del Espíritu, y ahora podremos entender las cosas de Dios.

En Romanos 6:4, Pablo se refirió a este nuevo nacimiento como a una *vida nueva*. Pedro lo describió como, *renacer* (1 Pedro 1:3). Por consiguiente, si no has nacido de nuevo, no puedes entrar al reino de Dios:

Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios (Juan 3:3).

Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo (Tito 3:5).

Mientras somos hechos nuevos a través de la regeneración, somos puestos en la familia de Dios a través de la adopción. De acuerdo al diccionario de Webster, *adoptar* significa “Llevar a una nueva relación”. Pablo nos dice que somos adoptados como hijos (e hijas), a través de Cristo:

Dios envió a su Hijo . . . para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos (Gálatas 4:4-5).

Dios . . . en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad (Efesios 1:5).

D. Justificación

La *justificación* es la provisión de Dios de salvación para los pecadores culpables y perdidos. A causa de la obra redentora de Cristo—Su muerte en la cruz—ya no permanecemos como pecadores, injustos o culpables ante Dios, sino como santos, justos e inocentes. Somos declarados justos por nuestra fe en Cristo (Romanos 4:5).

Somos declarados justos en el momento que recibimos a Jesucristo como nuestro Señor y Salvador. No solo hemos nacido de nuevo, nuestro antiguo ser muere y surge un nuevo hombre espiritual. Este nuevo hombre es librado de la mancha del pecado en los ojos de Dios. Esto no quiere decir que él no pecará de nuevo; él no viene a ser un ser sin pecado. Esto significa que él ha sido perdonado y visto sin pecado ante los ojos de Dios.

El término *justificación* significa que el creyente está “en posición correcta delante de Dios.” Esto nos habla del escenario en un tribunal en donde el acusado es absuelto y declarado “no culpable.” Para ayudarnos a recordar lo que significa ser justificados, algunas veces se desglosa de la manera siguiente: “justificado”, nunca pecó, o “justo” como si nunca hubiese pecado”:

Por cuantos todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús (Romanos 3:23-26).

Mientras que la regeneración y la justificación son doctrinas que están estrechamente relacionadas, la síntesis de Thiessen define claramente la diferencia: “En la regeneración recibimos una nueva vida; en la justificación, una nueva reputación y en la adopción, una nueva posición”.

E. Redención

La palabra *redimido* en ambos el Antiguo y Nuevo Testamentos nos habla de “comprar algo de nuevo a un precio” o de “liberar de la esclavitud mediante el pago de un precio”. En el Antiguo Testamento, en el libro de Rut, vemos un presagio de nuestro Redentor en Booz, pariente cercano de Rut, *goel* en hebreo.

En Israel, el *goel* era el pariente varón más cercano, pariente consanguíneo. Él tenía ciertas responsabilidades hacia su familiar cercano. Si un miembro de la familia era demasiado pobre para redimir su herencia, era deber del pariente redimirla (Levítico 25:25, 28; Rut 3:9, 12). También se requería que el pariente redimiera a cualquier familiar que se había vendido a sí mismo a esclavitud.

Rut fue una extranjera, no judía, que vino a Israel con su suegra, Noemí, después que todos los hombres de su familia habían fallecido. Noemí regresó a Israel sin nada, solo con su nuera, Rut.

Sin embargo, el Señor proveyó un pariente redentor para ellas. Él llevó a Rut a los campos de Booz, y aunque Booz no era el siguiente en línea para redimir la tierra del marido de Noemí, él desafió al pariente próximo en la línea y compró, no solo la tierra, sino también el derecho de casarse con Rut. Booz redimió la tierra para Noemí, restaurando la tierra de su marido a su familia y libró a Noemí y a Rut de una vida de pobreza.

En el Nuevo Testamento, vemos el verdadero Redentor, Jesucristo, quien murió en la cruz y pagó el precio máximo para librarnos del pecado. Jesús es el *Goel* de Su pueblo (Éxodo 6:6; Job 19:25; Salmos 103:4; Isaías 41:14, 43:1, 44:6, 22, 48:20).

En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia, que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia (Efesios 1:7-8).

La palabra *redención* tiene un doble significado; esta significa “El pago de un precio”, además de “la liberación de los cautivos”. De acuerdo a la Palabra de Dios, la muerte de Cristo en la cruz es el precio que Jesús pagó por la libertad del pecador, y Él dijo, “*Como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos*” (Mateo 20:28).

No debe tomarse a la ligera, Pablo les recordó a los corintios del gran precio que fue pagado por nuestra salvación en 1 Corintios 6:20: *Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.*

Nosotros siempre debemos recordar que la liberación que Jesús compró para nosotros a través de Su obra en la cruz no podría ser obtenida por cualquier otro medio o cualquier otro hombre, y esta fue comprada a un enorme precio: *Y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención (Hebreos 9:12).*

F. Santificación

El término *santificación* significa “ser hecho santo” y “ser apartado”. La santificación habla de ambos una posición y de un proceso en la vida cristiana. En el momento que nacemos de nuevo, posicionalmente, somos santificados, hechos santos, y apartados para el propósito de Dios. Todo cristiano necesita entender que ha sido santificado y apartado con un propósito especial para la gloria de Dios.

La santificación incluye a ambos una “separación de” y una “dedicación a”. Debemos separarnos del mundo y encomendarnos a Dios. No se excluyen mutuamente.

Estar apartado para Dios envuelve una relación y servicio. Así como un hombre se separa a sí mismo para su esposa y no para otra mujer—él comparte una relación única con ella—así también nosotros, debemos estar apartados en nuestra relación con Dios. Concerniente al servicio, Dios llamó santos a los instrumentos y utensilios a ser utilizados en el servicio del tabernáculo. ¿Por qué? Porque debían ser usados exclusivamente para Su servicio, y no para uso común. Estos dos conceptos de separación y servicio se aplican a nosotros y a nuestras vidas.

Esto se ve en la vida de Jeremías: *Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones* (Jeremías 1:5). Jeremías, aunque nació en pecado, fue llamado para caminar santo delante de Dios y para ser apartado para el servicio de Dios.

Cuando contemplamos al Señor, a través de Su Palabra y comunión íntima con Él, somos transformados a Su semejanza (2 Corintios 3:18). No seremos sin pecado, sino que pecaremos menos. Cuando caminamos con Él, vivimos vidas más santas. La Biblia dice en Gálatas 5:16, *Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne*. Por lo tanto, este proceso comienza en el momento que somos justificados y continúa hasta el momento que morimos.

G. Glorificación

La *glorificación* se refiere al estado final del creyente. Habla del creyente adquiriendo un nuevo cuerpo, celestial, o glorificado al momento de la muerte (Romanos 8:30b; Filipenses 3:21). La Biblia dice que cuando un creyente muere, el... *será ballado vestido, y no desnudo...sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida* (2 Corintios 5:3-4). Pablo también declara en 2 Corintios 5:8 que *estar ausentes del cuerpo [es] estar presentes al Señor*.

Para el creyente, la muerte es algo glorioso. En el cielo no existe enfermedad, tentación, dolor o muerte:

Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron (Apocalipsis 21:4).

También, los santos de todas las edades, desde el principio del tiempo, son reunidos con su Creador, que nos ama desde antes de la fundación del mundo (Juan 17:24).

H. Permaneciendo en Cristo—obediencia

La principal referencia para *permanecer* está en Juan 15:1-8, la cual describe la relación que existe entre Dios y los creyentes. Los que se descuidan de permanecer en Él están destituidos y en peligro de juicio (Mateo 7:21-23). Los que permanecen en Cristo no solo son considerados verdaderos discípulos, sino que sus vidas producirán mucho fruto (Gálatas 5:22-23).

El cristiano debe al mismo tiempo permanecer y creer en Cristo. La palabra *creer* en los siguientes pasajes, y otros como Juan 3:16 y Juan 6:40, están en el tiempo presente, y significa “creer y seguir creyendo” o “permanecer”. Esta palabra no solo implica un acto inicial de fe, sino también una actitud permanente de fe.

Si bien es cierto que Dios no desea que nadie se pierda por toda la eternidad, Dios no salva o mantiene a un hombre en contra de su voluntad (Hebreos 2:3). Como Judas 21 dice, *Conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna*. Así como la fe en Dios y el arrepentimiento de pecado son necesarios para la salvación, así también son necesarios para la continuación de la vida cristiana. La condición en las Escrituras para la salvación es creer:

El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él (Juan 3:36).

El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios (Juan 3:18).

Recuerda, que por todo el Antiguo Testamento, el corazón de Dios siempre ha sido que todos vengan al arrepentimiento, y que nadie se pierda (2 Pedro 3:9), pero es elección nuestra. Dios nos dice en Isaías 43:11 “Yo, Yo Jehová, y fuera de mí no hay quien salve”.

CAPÍTULO 8

DOCTRINA DE LA IGLESIA

ECLESIOLOGÍA

A. La naturaleza de la Iglesia

Títulos de la Iglesia en el Nuevo Testamento

1. Hermanos
2. Creyentes
3. Santos
4. Los escogidos
5. Discípulos
6. Cristianos
7. Los del Camino

Ilustraciones de la Iglesia

1. El Cuerpo de Cristo
2. El Templo de Dios
3. La Novia de Cristo

B. La fundación de la Iglesia

C. La obra de la Iglesia

1. Edificar a los santos
2. Adorar y glorificar a Dios
3. Compañerismo
4. Proclamar las buenas nuevas
5. Ser sal y luz

D. La adoración de la Iglesia

E. La organización de la Iglesia

DOCTRINA DE LA IGLESIA

ECLESIOLOGÍA

La palabra griega: *ekklesia* significa “una asamblea de gente”

Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

Mateo 16:18

A. La naturaleza de la Iglesia

La naturaleza misma de la Iglesia es revelada en las palabras griegas usadas en el Nuevo Testamento. La *Iglesia* es referida como la *Ekklesia*, que en griego significa “una asamblea de los llamados”. La palabra en inglés para *iglesia* viene de la palabra griega *kurikon* que significa “lo que pertenece al Señor”.

De estas dos palabras solamente, podemos concluir que la Iglesia consiste de aquellos apartados del mundo quienes pertenecen al Señor.

También hay un número de títulos o términos usados en el Nuevo Testamento para referirse a la Iglesia. Estos son algunos:

1. Hermanos: *Cada uno, hermanos, en el estado en que fue llamado, así permanezca para con Dios* (1 Corintios 7:24).

El término *hermanos* significa literalmente hermano de los mismos padres o de uno solo. En la fe cristiana, hermano es el término aplicado a “uno de la misma fe”. Como cristianos, todos somos hermanos y hermanas porque tenemos el mismo Padre (Efesios 3:14-15).

2. Creyentes: *Y los que creían en el Señor aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres* (Hechos 5:14).

El título de *creyente* habla de uno que está relacionado por el común denominador de la fe cristiana.

3. Santos: *A los santos y fieles hermanos en Cristo que están en Colosas* (Colosenses 1:2).

El término *santos* significa “los separados”. Por esta definición, todos los creyentes en Cristo son santos. Esto no está designado sólo para aquellos que son más santos, porque todos estamos destituidos.

4. Los Escogidos: *¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica* (Romanos 8:33). *Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia* (Colosenses 3:12).

Los escogidos son creyentes judíos y gentiles que han sido escogidos o elegidos (Efesios 1:4).

5. Discípulos: *Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos* (Juan 8:31).

La palabra *discípulo* significa literalmente “aprendiz”. Designa una persona que sigue la enseñanza de otra persona. Así, los apóstoles fueron discípulos de Cristo mientras seguían sus enseñanzas, hoy, todos somos discípulos de Cristo si seguimos la Biblia, que contiene Sus enseñanzas.

6. Cristianos: *Y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía* (Hechos 11:26).

Los primeros creyentes no adoptaron originalmente este título. *Cristianos* fue dado a ellos por otros, y significaba que ellos eran “seguidores de Jesucristo”. No fue hasta el siglo II que los creyentes aceptaron este término a manera de título honorífico.

7. Los del Camino: *Saulo . . . pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallase algunos hombres o mujeres de este Camino, los llevase presos a Jerusalén* (Hechos 9:1-2).

Los primeros cristianos fueron llamados así porque ellos siguieron el *Camino* o *curso* prescrito por Cristo. Jesús se llamó así mismo el Camino (Mateo 7:13-14; Juan 14:6) y abrió un camino nuevo y vivo hacia Dios (Hebreos 10:19-20).

Sin importar el título o término utilizado, todos ellos señalan a Jesucristo y al hecho de que todos somos seguidores y aprendices de Cristo. Hemos sido elegidos por Dios nuestro Padre para creer en Él y en Su Hijo, para caminar de tal forma que la gente vea a Cristo en nosotros.

Finalmente, la naturaleza de la Iglesia es revelada en tres ilustraciones de la Iglesia: el *Cuerpo de Cristo*, el *Templo de Dios* y la *Novia de Cristo*.

1. El Cuerpo de Cristo: *Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular* (1 Corintios 12:27).

Cristo es la Cabeza de la Iglesia y la Iglesia es el Cuerpo de Cristo. Él nos ha llamado para continuar Su obra en esta tierra. Es evidente que no estamos libres de pecado, y que probablemente no realizamos milagros, pero así como Cristo predicó las buenas nuevas del reino venidero, así también nosotros debemos hacerlo.

2. El Templo de Dios: *¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos Y seré su Dios, Y ellos serán mi pueblo* (2 Corintios 6:16).

En el Antiguo Testamento, Dios se reunía con Su gente en el templo. Ahora, en el Nuevo Testamento, Dios está con nosotros y mora en nosotros. No tenemos que ir al templo para reunirnos con Dios; somos Su templo donde Él mora. Dios ya no limita la morada de Su presencia a un edificio estacionario, sino que se manifiesta a cada hombre y mujer a través de cada creyente dentro de los cuales mora (2 Corintios 5:20).

3. La Novia de Cristo: *Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido* (Apocalipsis 21:2).

La Iglesia es la Novia de Cristo. Así como el novio tiene una íntima relación con su novia y es la cabeza de su esposa y familia, así también Cristo es la cabeza de la Iglesia, amándonos y cuidándonos—dando Su vida misma por nosotros. Como Iglesia, nosotros nos sometemos a Cristo, nuestra cabeza. La belleza y el resplandor de la Novia se ve únicamente en nuestra sumisión y obediencia a Él (Efesios 5:22-33).

B. La fundación de la Iglesia

La formación de la Iglesia fue revelada por Jesús en Mateo 16:18 cuando dijo, *Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.*

Jesús no estaba diciendo que la Iglesia sería edificada sobre Pedro, sino sobre Su declaración de que Cristo era el Hijo de Dios: *Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente* (Mateo 16:16).

La promesa de la Iglesia en Mateo 16:18 fue cumplida en Hechos 1-2, y al final de estos dos capítulos, ya vemos a la Iglesia creciendo: *Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos* (Hechos 2:47).

Mientras él Señor estaba agregando a la Iglesia, Él también estaba enviando a los apóstoles en la comisión para decirle al mundo acerca de la gracia salvadora de Jesucristo, diciendo “*Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra*” (Hechos 1:8).

A través de los escritos del Nuevo Testamento, vemos como las iglesias se formaban cuando las buenas nuevas eran compartidas por los apóstoles y discípulos. Cuando la gente venía al Señor, la gente se reunía en el templo (Hechos 5:12), y en los hogares (Hechos 2:46, 12:12), para orar (Hechos 3:1, 10:9) para la comunión (Hechos 2:42, 46, 20:7).

C. La obra de la Iglesia

Hay cinco objetivos principales para la Iglesia. Están diseñados ya sea para revelar a Dios al mundo o para edificar a los miembros de la congregación.

1. Edificar a los santos

Primero, el propósito de la Iglesia se encuentra en el libro de Efesios. Jesús dio dones a los hombres: *Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros*. Pablo declara la razón de esto—*equipar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo* (Efesios 4:11-12). Esto significa que la Iglesia existe para la edificación y fortificación de los santos, lo que hará que los creyentes alcancen la plena madurez, para que puedan participar en la obra del ministerio.

Pablo dijo que los tipos de hombres enumerados eran para perfeccionar y edificar: *Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes,*

llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que actúan con astucia para engañar, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, Cristo (Efesios 4:13-15).

La Iglesia perfecciona a los santos fortaleciendo a los creyentes, nutriéndolos y amándolos para que puedan encajar en el lugar correcto en el ministerio. Piense en un gran rompecabezas y cada persona es una pieza del rompecabezas con sus dones y talentos individuales que se colocan en el lugar correcto para completar el rompecabezas. Trabajamos y encajamos juntos con Cristo como la cabeza, y el cuadro está completo.

2. Adorar y glorificar a Dios

Segundo, así como los ángeles en el cielo *adoran y glorifican a Dios*, así también nosotros debemos adorarlo y glorificarlo aquí en la tierra: *Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre (Hebreos 13:15).*

Como saben, nosotros adoramos al Señor cuando cantamos cantos de alabanza y adoración a Él. Sin embargo, ¿Sabías que también, adoramos y glorificamos al Señor cuando caminamos de acuerdo a Su Palabra? Lo adoramos en nuestros diezmos, y adoramos y glorificamos al Señor cuando nos sentamos en la iglesia, aprendemos la Biblia y aplicamos Sus enseñanzas a nuestras vidas. Dios es glorificado por nuestra obediencia a Él.

3. Compañerismo

Tercero, la Iglesia provee *compañerismo* a los creyentes para edificarse, animarse y exhortarse unos a otros:

Sobrellevar los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo (Gálatas 6:2).

Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado (1 Juan 1:7).

Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca (Hebreos 10:24-25).

Hierro con hierro se aguza; Y así el hombre aguza el rostro de su amigo (Proverbios 27:17).

Con el fin de ser fuertes espiritualmente, la Biblia nos dice que debemos hacer tres cosas: Orar, leer la Palabra de Dios y estar en comunión. Muchos hacen las dos primeras, pero no piensan que la comunión sea importante en su caminar con el Señor. Si no fuera importante, Dios no nos hubiera dicho que tuviéramos comunión unos con otros. Como creyentes, estamos en comunión por una serie de razones, pero una de las más importantes es el rendir cuentas, que es el factor clave en Proverbios 27:17. En nuestro caminar con el Señor, nos aguzamos unos a otros cuando nos hacemos mutuamente responsables. También, nos edificamos unos a otros a medida que pasamos por pruebas. No puedo enfatizar más la importancia de la comunión, porque he visto a muchos apartarse del Señor cuando su comunión en la iglesia ha disminuido.

4. Proclamar las buenas nuevas

Cuarto, debemos *proclamarle* al mundo las buenas nuevas de Jesucristo y la salvación que Él provee para nosotros, como Él nos instruye en Mateo 28:19-20:

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”. Amén.

Y les dijo: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Marcos 16:15).

5. Ser sal y luz

Quinto, debemos ser *sal* y *luz* para el mundo, proveyendo la norma moral que nos fue demostrada por Cristo:

Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres (Mateo 5:13).

Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos (Mateo 5:16).

Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo (2 Corintios 4:6).

¿Estás siendo sal y luz entre tus compañeros de estudio, trabajo y familia? ¿Saben las personas que te rodean que tú estás siguiendo a Cristo, o ¿escondes la luz de Jesucristo debajo de una mesa? ¿Carecen tus conversaciones de la sal y la sazón de Jesucristo? Cuando yo fui salvo, la luz de Jesucristo emanaba de mí, y mi conversación era toda acerca de Jesucristo. Nadie se quedaba dudando de que yo fuera cristiano. Todavía hoy, sigo compartiendo la Palabra de Dios con las personas que encuentro. Recuerda, si no ofrecemos a Jesucristo, no tenemos nada que ofrecer a este mundo. Sé sal y luz para un mundo oscuro y sin sabor.

D. La adoración de la Iglesia

La adoración está en el centro de nuestra experiencia cristiana. Es la manera en que agradamos y glorificamos a Dios. Pero la única manera de adorar verdaderamente y correctamente a Dios es entendiendo y apreciando Su amor por nosotros.

La *adoración* es la respuesta natural a Dios, porque es el resultado de una relación personal con Él. Si no entendemos quién es Él, lo que Él ha hecho y lo que Él desea para nosotros, sería imposible que entremos a la adoración verdadera.

También debemos entender que no adoramos por lo que podamos obtener, sino por quién es Él: *He aquí Dios es salvación mía; me aseguraré y no temeré; porque mi fortaleza y mi canción es JAH Jehová, quien ha sido salvación para mí* (Isaías 12:2).

La adoración involucra a todo nuestro ser: En lo emocional, intelectual, físico y espiritual (Salmos 103:1). Por eso Jesús dijo que Dios busca a quienes lo adoran a Él en espíritu y en verdad:

Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren (Juan 4:23-24).

E. La organización de la Iglesia

La Iglesia primitiva estaba compuesta de judíos que influenciaron la organización y estructura de la iglesia. Ya que ellos tenían un sistema establecido para reuniones y adoración, la nueva iglesia, o la iglesia cristiana, siguió el modelo de la sinagoga en ciertas maneras, las que incluían, reunirse para escuchar las Escrituras y para orar. Sin embargo, Cristo ordenó *dos ritos*, conocidos también como “sacramentos”, que no se practicaban en las sinagogas: El *bautismo* en Hechos 2:38, *Pedro les dijo: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo”*, y la *comunión* en 1 Corintios 10:16: *La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?* (Ver también 1 Corintios 11:23-26).

Por el informe del libro de los Hechos podemos ver que los *cargos o posiciones* fueron cubiertos conforme surgieran las necesidades. Para empezar, los apóstoles tenían la responsabilidad de estudiar las Escrituras y proclamar el Evangelio de Jesucristo. Jesús mismo les dio esta comisión en Hechos 1:8: *“Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”*.

Conforme iban a predicar acerca de Jesús y a establecer iglesias por todo Israel y por los países vecinos, ellos tenían la responsabilidad de mantener la unidad de la iglesia. En cada ciudad, maestros, líderes y ancianos fueron establecidos en las iglesias para seguir con la obra de edificar el reino de Dios y apacentar al rebaño (Hechos 14:23; Tito 1:5). Sin embargo, los apóstoles tenían que supervisar las diferentes iglesias con el fin de mantener la integridad de las enseñanzas de Cristo.

Mientras la congregación crecía y se añadían más a las iglesias, se necesitaron otras posiciones de liderazgo para mantener la unidad y la práctica. En Hechos 6:1-7 podemos ver los primeros nombramientos de la iglesia, y los requisitos para estar en el liderazgo de la iglesia se encuentran en el versículo 3: *Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo*.

A lo largo del libro de los Hechos y las epístolas, vemos que la organización de la iglesia se expande, comenzando con el nombramiento de Esteban y los otros para servir a la congregación en Hechos 6:2-6. Enseguida, vemos la elección de los ancianos, obispos, diáconos y el presbiterio en Hechos 20:17; Filipenses 1:1 y 1 Timoteo 4:14. Por último, vemos la unidad de la iglesia a través de las cartas que Pablo le escribió a las iglesias (Efesios 4:3). Estas cartas fueron enviadas para alentar, amonestar y mantener en línea a las muchas iglesias dispersas por todo Israel y los países vecinos.

CAPÍTULO 9

DOCTRINA DE ÁNGELES

ANGELOLOGÍA

- A. El origen de los ángeles
- B. La naturaleza de los ángeles

Características

- 1. Espíritus
- 2. Cuerpos humanos
- 3. No deben ser adorados
- 4. Inmortales
- 5. Innumerables
- 6. Ni hombre ni mujer

- C. La clasificación de los ángeles
 - 1. Ángel del Señor
 - 2. El arcángel
 - 3. Ángeles de las naciones
 - 4. Querubines
 - 5. Serafines

D. El carácter y los atributos de los ángeles

1. Obedientes
2. Reverentes
3. Sabios
4. Mansos
5. Poderosos
6. Santos

E. El ministerio de los ángeles en el cielo

F. El ministerio de los ángeles en la tierra
Agentes de Dios

Mensajeros de Dios

1. Anuncian
2. Advierten
3. Instruyen
4. Animar

Siervos ministradores de Dios

1. Ellos sustentan
2. Ellos guardan
3. Ellos liberan
4. Ellos interceden
5. Ellos nos ministran después que morimos
6. Ellos se regocijan en nuestra salvación

G. El rango y función de los ángeles

1. Tronos
2. Dominios
3. Principados y autoridades
4. Poderes
5. Potestades

DOCTRINA DE ÁNGELES

ANGELOLOGÍA

La palabra hebrea A.T. *mal'ak*, palabra griega N.T. *aggelos* significa “mensajeros”

Benedicid a Jehová, vosotros sus ángeles, poderosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra, obedeciendo a la voz de su precepto. Benedicid a Jehová, vosotros todos sus ejércitos, ministros suyos, que hacéis su voluntad.

Salmos 103:20-21

Mientras vivimos y existimos en un mundo físico, hay un reino espiritual a nuestro alrededor en el que los ángeles de Dios existen. No podemos verlos, pero están a nuestro alrededor. A lo largo de la Biblia, los escritores han abierto ventanas hacia el interior de este reino espiritual, dándonos un adelanto de este mundo. A través de estos vistazos al interior del mundo espiritual, vemos la naturaleza y el carácter de los ángeles, que con su ejemplo nos enseñan a ser obedientes a Dios.

A. El origen de los ángeles

Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él (Colosenses 1:16).

De este versículo, podemos concluir que los ángeles son seres creados. Fueron creados por Dios, mucho antes que el hombre. Y aunque las Escrituras no dan un tiempo exacto de la creación, se cree que fueron creados el primer día de la creación, cuando Dios hizo los cielos y la tierra.

En Job 38:4,7, el Señor respondió a Job desde un torbellino diciendo: “¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? . . . ¿Y se regocijaban todos los hijos [ángeles] de Dios?” De esto podemos concluir que los ángeles estaban allí cuando Él creó la tierra.

B. La naturaleza de los ángeles

La naturaleza de los ángeles es revelada en las Escrituras, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, desde de los escritos de los profetas del Antiguo Testamento a las epístolas del apóstol Pablo, hasta la revelación final dada a Juan el apóstol. A lo largo de todas las edades, los hombres han tenido encuentros con los ángeles y han escrito de ellos.

1. Espíritus

Los ángeles son espíritus, no tienen cuerpos físicos, con la habilidad de trasladarse sin limitaciones. Ellos están en el cielo con Dios y también pueden venir a la tierra para ministrar al hombre:

¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación? (Hebreos 1:14).

El que hace a los vientos sus mensajeros, y a las flamas de fuego sus ministros (Salmos 104:4).

2. Cuerpos humanos

Pueden adoptar la forma de cuerpos humanos. La mayoría de las veces, no somos conscientes de los ángeles porque existen en un reino celestial, que es invisible para el ojo humano; pero cuando es necesario, pueden aparecer en forma humana para ser vistos por el hombre:

No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles (Hebreos 13:2).

Llegaron, pues, los dos ángeles a Sodoma a la caída de la tarde; y Lot estaba sentado a la puerta de Sodoma. Y viéndolos Lot, se levantó a recibirlos, y se inclinó hacia el suelo (Génesis 19:1).

Y vio a dos ángeles con vestiduras blancas, que estaban sentados el uno a la cabecera, y el otro a los pies, donde el cuerpo de Jesús había sido puesto (Juan 20:12).

Un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el sur, por el camino que descende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto (Hechos 8:26).

3. No deben ser adorados

No deben ser adorados. Muchas veces a través de las Escrituras, los hombres han tratado de adorar a los ángeles cuando se les han aparecido. En cada instancia, los ángeles han corregido a los hombres y les han dicho que deben adorar sólo a Jehová, Dios.

Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles, entremetiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal (Colosenses 2:18).

Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas. Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios (Apocalipsis 22:8-9).

4. Inmortales

Ellos son inmortales. No pueden morir “Porque no pueden ya más morir [creyentes resucitados], pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección” (Lucas 20:36).

5. Innumerables

Su número es incalculable. De acuerdo con las Escrituras, la cantidad de ángeles está muy lejos de la comprensión y calculación humana. Cada uno es tan diferente y tan único, como cada persona en la tierra.

¿Tienen sus ejércitos número? ¿Sobre quién no está su luz?
(Job 25:3).

Sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles (Hebreos 12:22).

¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles? (Mateo 26:53).

Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones (Apocalipsis 5:11).

6. Ni hombre ni mujer

No tienen género, ni masculino ni femenino—no se casan ni se reproducen. El número de ángeles no aumenta ni disminuye porque no mueren ni se reproducen.

Porque cuando resuciten de los muertos, ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles que están en los cielos (Marcos 12:25).

Más los que fueron tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento. Porque no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección (Lucas 20:35-36).

C. La clasificación de los ángeles

Dios es un Dios de orden y no de confusión. A los ángeles se les menciona como a un ejército en Josué 5:15: *Y el Príncipe del ejército de Jehová respondió a Josué: “Quita el calzado de tus pies, porque el lugar donde estás es santo”. Y Josué así lo hizo.* Por lo tanto, tiene sentido que el Señor tenga clasificaciones o rangos en su ejército, así como los tenemos en nuestro sistema militar.

1. Ángel del Señor

El *Ángel del Señor* tiene características que lo distinguen de los otros ángeles. Primero, él tiene poder de perdonar o retener pecados, y lleva el nombre mismo de Dios:

He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado. Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él (Éxodo 23:20-21).

Segundo, mientras que el carácter de Dios es revelado en Él por Su nombre, Él también revela el rostro de Dios: *Y él dijo, “Mi presencia [literalmente mi rostro] irá contigo, y te daré descanso” (Éxodo 33:14).*

Aunque Él es llamado Dios, el *Ángel de Dios*, y el *Dios de Bet-el* (Génesis 31:11, 13), el ángel del Señor es distinto a Dios (Zacarías 1:12-13).

Debido a estas características, podemos concluir que este no es un ángel creado, sino el Hijo de Dios—el Mesías—una manifestación de Cristo en el Antiguo Testamento, conocida como *Cristofanía*.

2. El arcángel

Un *arcángel* es un príncipe de los ángeles. *Miguel* es conocido como el arcángel o ángel principal (Judas 9). Su nombre significa “¿Quién como Dios?”, y defiende al pueblo de Israel:

En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro (Daniel 12:1).

Miguel es considerado el príncipe de Israel: *Pero yo te declararé lo que está escrito en el libro de la verdad; y ninguno me ayuda contra ellos, sino Miguel vuestro príncipe (Daniel 10:21).*

Fue Miguel y sus ángeles los que lucharon contra Satanás y sus ángeles y los expulsaron del cielo cuando se rebelaron contra Dios:

Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él (Apocalipsis 12:7-9).

Miguel también vendrá con Jesús en la segunda venida del Señor:

Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero (1 Tesalonicenses 4:16).

Mientras *Gabriel*, que significa “el poderoso,” no es mencionado como un arcángel, él ocupa una posición privilegiada como se indica en Lucas 1:19: *respondiendo el ángel, le dijo: Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios; y he sido enviado a hablarte, y darte estas buenas nuevas.*

Él está en la presencia de Dios y es mencionado cuatro veces en la Biblia, siempre como portador de buenas nuevas acerca de los propósitos de Dios y Su reino, en relación con Cristo:

- a. Él informó a Daniel de los eventos de los últimos tiempos (Daniel 8:15-27).
- b. Él reveló el significado de las setenta semanas a Daniel (Daniel 9:20-27).
- c. Él habló al sacerdote Zacarías sobre la venida de su hijo, Juan el Bautista (Lucas 1:13, 19).
- d. Él anunció el nacimiento de Jesucristo, el Mesías prometido, a María, su madre (Lucas 1:26-38).

3. Ángeles de las naciones

En el libro de Daniel, vemos que hay *ángeles* guardianes *para las naciones* del mundo. Cuando Daniel estaba ayunando y orando por la nación de Israel, un ángel se le apareció para darle un mensaje del trono de Dios. El ángel explicó que se había retrasado tres semanas debido a una batalla librada por el príncipe de Persia. Esta no fue una batalla física, sino una batalla espiritual, entonces el príncipe no era un ser físico, sino un ser espiritual o ángel:

Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso [el ángel] durante veintiún días; pero he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia (Daniel 10:13).

Sin embargo, el arcángel Miguel, vino a asistir al ángel mensajero, permitiéndole llevar su mensaje a Daniel.

Después, cuando el ángel se marchó, dijo a Daniel que regresaba a la batalla donde el príncipe de Persia se uniría al príncipe de Grecia:

Él me dijo: ¿Sabes por qué he venido a ti? Pues ahora tengo que volver para pelear contra el príncipe de Persia; y al terminar con él, el príncipe de Grecia vendrá (Daniel 10:20).

En el Nuevo Testamento, el término *principados* es usado para referirse a estos “ángeles de las naciones”. Ellos pueden ser ángeles buenos o malos:

Yo [Pablo], me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, . . . para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales (Efesios 3:8, 10).

Y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz (Colosenses 2:15).

Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes (Efesios 6:12).

4. Querubines

Se mencionan por primera vez en el Huerto del Edén, se cree que los *querubines* son parte de la justicia de Dios hacia el hombre (Génesis 3:24) y de la redención para el hombre (Éxodo 25:22):

Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida (Génesis 3:24).

Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, todo lo que yo te mandare para los hijos de Israel (Éxodo 25:22).

Los querubines no sólo se encuentran en el Huerto del Edén, sino también alrededor del trono de Dios (Salmo 99:1). Debido a su posición, ellos están relacionados con la justicia y la majestad del trono de Dios. Esto se ve lo ordena por Dios, de montar dos querubines de oro en el propiciatorio, sobre el arca del pacto en el Lugar Santísimo del tabernáculo:

Hizo también los dos querubines de oro, labrados a martillo, en los dos extremos del propiciatorio. Un querubín a un extremo, y otro querubín al otro extremo; de una pieza con el propiciatorio hizo los querubines a sus dos extremos. Y los querubines extendían sus alas por encima, cubriendo con sus alas el propiciatorio; y sus rostros el uno enfrente del otro miraban hacia el propiciatorio (Éxodo 37:7-9).

Dios también ordenó que tejieran querubines en el velo interior del tabernáculo y del templo.

Harás el tabernáculo de diez cortinas de lino torcido, azul, púrpura y carmesí; y lo harás con querubines de obra primorosa (Éxodo 26:1).

No nos dejaron solos para imaginar la apariencia de los querubines. Ezequiel nos deja con una descripción muy detallada de estos ángeles que vio descender del firmamento o cielo:

Cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas. Y los pies de ellos eran derechos, y la planta de sus pies como planta de pie de becerro; y centelleaban a manera de bronce muy bruñido. Debajo de sus alas, a sus cuatro lados, tenían manos de hombre; y sus caras y sus alas por los cuatro lados. Con las alas se juntaban el uno al otro. No se volvían cuando andaban, sino que cada uno caminaba derecho hacia adelante. Y el aspecto de sus caras era cara de hombre, y cara de león al lado derecho de los cuatro, y cara de buey a la izquierda en los cuatro; asimismo había en los cuatro cara de águila (Ezequiel 1:6-10; ver también Ezequiel 10:1-22).

Se cree que las cuatro caras representan lo más perfecto de la creación en: *fortaleza*, el león; *inteligencia*, el hombre; *velocidad*, el águila; y *servicio*, el buey.

5. Serafines

La palabra *serafín* significa “los ardientes”, y muchos creen que su nombre representa su amor ardiente por Dios. En toda la Biblia, ellos solamente son mencionados en Isaías 6, y se encuentran de pie sobre el trono de Dios. Tienen seis alas y alaban a Dios constantemente:

Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria (Isaías 6:2-3).

D. El carácter y los atributos de los ángeles

Es importante considerar el carácter y los atributos de los ángeles porque son un gran ejemplo para nosotros. Como hombres pecadores, somos obstinados y rebeldes por naturaleza mientras que los santos ángeles buscan la voluntad de Dios. Al examinar el carácter de los ángeles, podemos aprender a ser obedientes, reverentes, sabios, mansos, poderosos y santos—siendo todos atributos de los ángeles de Dios.

1. Obedientes

A diferencia de los hombres, los ángeles son obedientes. Ellos completan sus tareas sin vacilación y sin quejas. Esta es la razón por la que oramos, *Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra* (Mateo 6:10).

En el cielo los ángeles no cuestionan la voluntad de Dios: *Benedicid a Jehová, vosotros todos sus ejércitos, ministros suyos, que hacéis su voluntad* (Salmo 103:21).

2. Reverentes

La responsabilidad primordial de un ángel es adorar a Dios. Esto lo vemos a través de las Escrituras desde el Antiguo Testamento hasta el Nuevo Testamento:

Tú solo eres Jehová; tú hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, con todo su ejército, la tierra y todo lo que está en ella, los mares y todo lo que hay en ellos; y tú vivificas todas estas cosas, y los ejércitos de los cielos te adoran (Nehemías 9:6).

Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: Adórenle todos los ángeles de Dios (Hebreos 1:6).

3. Sabios

La sabiduría de los ángeles es finita, incluso superior a la del hombre en su estado físico y terrenal. Ellos no son infinitos en sabiduría como Dios, pero pueden discernir entre el bien y el mal.

Esto lo vemos cuando la mujer de Tecoa dijo al rey:

Tu sierva, pues, dice: Sea ahora de consuelo la respuesta de mi señor el rey, pues que mi señor el rey es como un ángel de Dios para discernir entre lo bueno y lo malo. Así Jehová tu Dios sea contigo (2 Samuel 14:17).

4. Mansos

A diferencia del hombre, los ángeles no guardan resentimientos entre sí, ni tratan de vengarse contra un enemigo (2 Pedro 2:11). Incluso cuando el arcángel Miguel se opuso a Satanás por poseer el cuerpo de Moisés, él no profirió maldición contra él. En lugar, él invocó el nombre del Señor:

Pero cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando con él por el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda (Judas 9).

5. Poderosos

Los ángeles son poderosos en fortaleza. Un ángel destruyó a ciento ochenta y cinco mil soldados asirios en una noche:

Y aconteció que aquella misma noche salió el ángel de Jehová, y mató en el campamento de los asirios a ciento ochenta y cinco mil; y cuando se levantaron por la mañana, he aquí que todo era cuerpos de muertos (2 Reyes 19:35).

6. Santos

Los ángeles han sido creados por Dios, apartados por Dios, y para Dios y son ángeles *santos*:

Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria (Mateo 25:31).

¿Cuántos atributos o características compartes con los ángeles del cielo? Yo puedo ver donde quedo corto, pero eso no me desalienta—esto me anima a buscar a Dios más y más, mientras busco Su voluntad perfecta para mí vida. Yo comprendo que debo hacer morir mí voluntad y buscar Su voluntad con el fin de obtener un carácter piadoso.

E. El ministerio de los ángeles en el cielo

El ministerio principal y el más importante de los ángeles en el cielo es adorar y alabar constantemente a Dios:

Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones, que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza. Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono,

y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. Los cuatro seres vivientes decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos (Apocalipsis 5:11-14).

Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono. Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos (Apocalipsis 8:3-4).

En el libro de Apocalipsis, podemos ver las muchas obligaciones de los ángeles cuando sirven delante del trono en alabanza y adoración, reúnen a la Iglesia en la segunda venida de Cristo, anuncian los juicios de Dios, derraman la ira de Dios, asisten en el Día del Juicio y están a las puertas de la Nueva Jerusalén.

F. El ministerio de los ángeles en la tierra

Los ángeles tienen tres ministerios aquí en la tierra. Ellos son usados como *agentes de Dios*, como *Sus mensajeros*, y como *Sus siervos*. En cada uno de estos ministerios, Dios usa a Sus ángeles para que vengan a nuestro lado y nos ayuden en nuestro caminar personal con el Señor.

Agentes de Dios

Como agentes de Dios, los ángeles ejecutan Sus juicios:

Llegaron, pues, los dos ángeles a Sodoma a la caída de la tarde . . . porque vamos a destruir este lugar, por cuanto el clamor contra ellos ha subido de punto delante de Jehová; por tanto, Jehová nos ha enviado para destruirlo (Génesis 19:1, 13).

Y cuando el ángel extendió su mano sobre Jerusalén para destruirla, Jehová se arrepintió de aquel mal, y dijo al ángel que destruía al pueblo: Basta ahora; detén tu mano. Y el ángel de Jehová estaba junto a la era de Arauna jebuseo (2 Samuel 24:16).

Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras (Mateo 16:27).

Al momento un ángel del Señor le birió [Herodes], por cuanto no dio la gloria a Dios; y expiró comido de gusanos (Hechos 12:23).

Mensajeros de Dios

Como mensajeros de Dios, los ángeles comunican:

1. Anuncian

Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados (Mateo 1:20-21).

2. Advierten

Después que partieron ellos, he aquí un ángel del Señor apareció en sueños a José y dijo: Levántate y toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y permanece allá hasta que yo te diga; porque acontecerá que Herodes buscará al niño para matarlo (Mateo 2:13).

3. Instruyen

Aún estaba hablando en oración, cuando el varón Gabriel, a quien había visto en la visión al principio, volando con presteza, vino a mí como a la hora del sacrificio de la tarde. Y me hizo entender, y habló conmigo, diciendo: Daniel, ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento (Daniel 9:21-22).

4. Animan

Porque esta noche ha estado conmigo el ángel del Dios de quien soy y a quien sirvo, diciendo: Pablo, no temas; es necesario que comparezcas ante César; y he aquí, Dios te ha concedido todos los que navegan contigo (Hechos 27:23-24).

Siervos ministradores de Dios

Como *siervos de Dios*, los ángeles son enviados a ministrar a los que somos herederos de la salvación (Hebreos 1:14). Lo hacen de la siguiente manera:

1. Ellos sustentan

Y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle (Lucas 22:43).

2. Ellos guardan

He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que Yo he preparado (Éxodo 23:20).

3. Ellos liberan

El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los defiende. (Salmo 34:7; también ver 2 Reyes 6:16-17).

4. Ellos interceden

Respondió el ángel de Jehová y dijo: Oh Jehová de los ejércitos, ¿hasta cuándo no tendrás piedad de Jerusalén, y de las ciudades de Judá, con las cuales has estado airado por espacio de setenta años? (Zacarías 1:12).

5. Ellos nos ministran después que morimos

Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado (Lucas 16:22).

6. Ellos se regocijan en nuestra salvación

Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente (Lucas 15:10).

G. El rango y función de los ángeles

De acuerdo a las Escrituras, hay una multitud de ángeles (Hebreos 12:22). Los escritores de la Palabra no pudieron declarar su cuenta total. Juan describe la enorme cantidad de ángeles alrededor del trono de Dios de esta manera:

Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones (Apocalipsis 5:11).

Como mencioné anteriormente, Dios es un Dios de orden, así que, con tal multitud de ángeles, vemos un tipo de clasificación entre ellos. Este rango y jerarquía no está limitado a los ángeles del cielo solamente, pero Satanás también usa un rango parecido con los ángeles caídos.

Algunos de los rangos de los ángeles buenos son descritos en: Efesios 1:21: *Cristo está sentado, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero.*

El mismo sistema de clasificación es reflejado en referencia a los ángeles caídos en Efesios 6:12:

Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

Nadie puede describir con certeza la jerarquía exacta, pero las funciones y los rangos de los ángeles pueden ser identificados:

1. Tronos

Primero, *tronos* se refiere a los ángeles que están en la presencia inmediata del Señor. Estos ángeles son símbolos de la justicia y la autoridad de Dios y se cree que son los ángeles más espiritualmente perfectos de todos:

Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él (Colosenses 1:16).

2. Dominios

Segundo, hay *dominios*. En las jerarquías judía y cristiana de los ángeles (Ezequiel 1:4) también, se les conoce como *hashmallim*, en referencia a sus apariencias radiantes de ámbar. Estos ángeles son conocidos por gobernar sobre las naciones, y también controlan las obligaciones de los ángeles de menor rango: *Y todos los dominios le servirán y obedecerán* (Daniel 7:27).

3. Principados y autoridades

Tercero, los *principados* y *autoridades* son seres que ejercen la responsabilidad y el poder imperial. Ellos son vistos como “príncipes” sirviendo bajo ángeles de superior rango. Los siguientes versículos muestran los principados en el rango de los ángeles y también en el rango de los demonios.

La multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales (Efesios 3:10).

Jesucristo quien, habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios; y a él están sujetos ángeles, autoridades y potestades (1 Pedro 3:21-22).

Y despojando a los principados y a las potestades, [Cristo] los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz (Colosenses 2:15).

4. Poderes

Cuarto, “ángeles sobre cuerpos celestiales” se les menciona como poder. Ellos son llamados así por su naturaleza poderosa. Su propósito principal es supervisar los movimientos de los cuerpos celestiales, para que el universo permanezca en orden. Cristo está sentado, *sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero* (Efesios 1:21).

5. Potestades

Quinto, las *potestades* son rangos de ángeles guerreros que fueron creados para ser completamente fieles a Dios. Se cree que las potestades nunca han caído de la gracia. Ellos supervisan la distribución del poder entre los seres humanos:

Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, . . . nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro (Romanos 8:38-39).

Y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad (Colosenses 2:10).

Cuando estudiamos los diferentes rangos de los ángeles, vemos de nuevo la creación perfecta de Dios. Nada de lo que Dios creó fue hecho en caos o desorden, sino en perfecta bondad y orden, desde la creación del mundo hasta la creación del hombre y todo entremedio.

CAPÍTULO 10

DOCTRINA DE SATANÁS Y LOS DEMONIOS

SATANOLOGÍA DEMONOLOGÍA

A. Satanás

1. El origen de Satanás
2. El carácter de Satanás
3. Los nombres de Satanás
 - a. Satanás
 - b. Diablo
 - c. Tentador
 - d. Serpiente
 - e. Destructor
 - f. Príncipe o gobernante de este mundo
 - g. Homicida
 - h. Padre de mentiras
4. La actividad de Satanás
5. El destino final de Satanás

B. Demonios

1. El origen de los demonios
2. El rango de los demonios
3. El poder de los demonios
4. Demonios y falsa doctrina
5. La posesión demoníaca
6. El destino final de los demonios

DOCTRINA DE SATANÁS Y LOS DEMONIOS

SATANOLOGÍA

Palabra hebrea: *Satan* significa, “adversario”

Palabra griega: *Satanás* significa “el acusador”

DEMONOLOGÍA

Palabra griega: *daimonion* significa

“un ser demoníaco”, un demonio.

*Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente
antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual
engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra,
y sus ángeles fueron arrojados con él.*

Apocalipsis 12:9

La Biblia habla de un reino espiritual en el cual existen ambos, los ángeles y los demonios:

Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes (Efesios 6:12).

Satanás y sus demonios no sólo existen en el infierno, sino que también luchamos contra ellos aquí en la tierra. Yo aprendí como un infante de Marina, que siempre es mejor conocer a tus enemigos; no se equivoquen, Satanás y sus demonios son enemigos muy reales del hombre.

A. Satanás

Conoce a tu enemigo. Algunas personas han dicho que Satanás no es real, sino que es simplemente una forma de hablar, o que debería considerarse en un sentido metafórico. Su existencia suele ser desafiada por los que niegan el reino sobrenatural o espiritual. La Biblia describe enfáticamente la existencia de Satanás como un ser real, y lo que se dice de él debe tomarse literalmente.

1. El origen de Satanás

Cuando pensamos de Satanás o el diablo, con frecuencia lo imaginamos como una figura espantosa, como un ser grotesco con cuernos, pezuñas y un tridente. Incluso podrías pensar que es de color rojo—¿No es así como lo representan las caricaturas?

En realidad, Satanás originalmente fue *Lucifer*, “el portador de luz”. Es por eso que con frecuencia se aparece como un *ángel de luz* (2 Corintios 11:14). Se cree que era uno de los más hermosos de todos los ángeles de Dios. Tal vez, debido a su gran belleza, él esperaba ser más grande que Dios.

En su anhelo de ser adorado y anteponerse a Dios, él permitió que la soberbia y la envidia enaltecieran su corazón y lo derribaran. Él es el mejor ejemplo para nosotros de que el pecado del orgullo no conduce a nada más que la destrucción total (Ezequiel 28:12-19).

Puesto que Satanás es un ángel, él fue creado por Dios y era un siervo de Dios. Él no sólo era un siervo, sino que muchos creen que él pudo haber sido el director del coro en el cielo, dirigiendo a los ángeles en su adoración a Dios.

Sin embargo, Satanás permitió que el pecado del orgullo tomara control de su vida, y fue expulsado del cielo junto con sus seguidores rebeldes. Isaías, inspirado por el Espíritu de Dios, escribió acerca de él:

¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo (Isaías 14:12-15).

Previendo el futuro el apóstol Juan, escribió:

Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él (Apocalipsis 12:9).

2. El carácter de Satanás

Satanás es mencionado 5 veces en el Antiguo Testamento y 72 veces en el Nuevo Testamento, que es más que cualquier otra persona fuera de Dios el Padre, Jesucristo y el Espíritu Santo. A través de las Escrituras su carácter es revelado en los muchos títulos usados cuando se refieren a él.

La Biblia también le atribuye una personalidad a Satanás al referirse a él con pronombres personales, como *él* y *a él*. También se le describe como poseedor de voluntad, intelecto y conocimiento, así como también emociones de ira, celos y odio.

3. Los nombres de Satanás

Muchos nombres diferentes le son atribuidos a él en toda la Biblia, los cuales incluyen: Satanás, diablo, tentador, serpiente o dragón, destructor, príncipe de este mundo, homicida y el padre de mentiras. Cada uno de esos nombres revela su malvada naturaleza.

a. Satanás

Satanás significa “adversario”. Como un adversario de Dios, él siempre está tratando de poner obstáculos en el camino del plan de Dios. Desde el principio mismo, trató de detener la venida de un Mesías engañando a Eva (Génesis 3:15).

El también trata de destruir la Iglesia, utilizando gente dentro de la iglesia que son falsos maestros (1 Timoteo 4:1) y personas fuera de la iglesia que persiguen a los creyentes (Apocalipsis 2:10).

b. Diablo

Diablo significa “calumniador”. Satanás calumnió a Dios acusándolo de mentir (Génesis 3:2, 4-5). Satanás difamó a Job acusándolo delante de Dios (Job 1:6-11). Como *el acusador de nuestros hermanos* (Apocalipsis 12:10), Satanás sale a calumniar a cada uno de nosotros.

c. Tentador

Tentador habla de la manera que viene a probar o tentarnos. Deberíamos esperar que nos tienta como lo hizo con Jesús en el desierto: *Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan* (Mateo 4:3). Él tentó a Jesús para venir contra Dios el Padre. Mientras Dios nos prueba para edificar nuestro carácter, Satanás nos tienta para destruir nuestras vidas. En cada tentación, Dios provee medios de escape, no tenemos que rendirnos (Mateo 6:13; 1 Corintios 10:13).

d. Serpiente

Satanás es la *serpiente antigua*. Cuando miramos hacia atrás hasta el comienzo del tiempo, vemos que él vino a Eva en el Jardín de Edén y la engañó, llevándola a pecar contra Dios (Génesis 3:1-5). Este título trae una imagen tan viva a mi mente cuando la leo: *La serpiente antigua, llamada diablo y Satanás* (Apocalipsis 12:9).

e. Destructor

En el libro de Apocalipsis, el título de *destructor*, es dado a Satanás: *Y tienen por rey sobre ellos al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego, Apolión* (Apocalipsis 9:11). *Abadón* y *Apolión* ambos significan “destructor”. Durante la tribulación Satanás es liberado del abismo y se le permite atormentar a la gente durante cinco meses (Apocalipsis 9:5). La meta final de Satanás es destruir la vida de las personas. Él quiere hacer algo más que robar o matar. Él quiere la destrucción total de cada individuo: *El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir* (Juan 10:10).

f. Príncipe o gobernante de este mundo

Príncipe o gobernante de este mundo, expresa la influencia de Satanás sobre este mundo en oposición a la voluntad de Dios (1 Juan 5:19). Sin embargo, vemos en Juan 12:31 que no se le permitirá retener este título: *Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera*. Dios lo derribará y lo quitará de su trono.

g. Homicida

Jesús revela que Satanás *ha sido homicida desde el principio* (Juan 8:44; ver también 1 Juan 3:12).

h. Padre de mentiras

Jesús además nos dice que Satanás es el *padre de mentiras* en Juan 8:44, y *no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira*.

Sin importar el nombre o título usado por Satanás, es claro que él esta consumido por el orgullo y el odio. Su principal objetivo hacia el hombre es herirlo. Existen numerosas advertencias a lo largo de la Biblia acerca de los esfuerzos de Satanás para engañar y destruir a los creyentes:

Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo (1Pedro 5:8-9).

Satanás es real y la Palabra de Dios nos advierte firmemente acerca de él.

4. La actividad de Satanás

Satanás tiene un objetivo final en todo lo que hace—oponerse a la obra de Dios. En el proceso, él busca destruir al hombre, que es la imagen misma de Dios. No es de extrañar que nos odie tanto. ¡Nosotros representamos a Dios! Satanás usa todas sus artimañas como tentador, engañador, destructor, acusador, mentiroso, y la lista continúa, para venir contra Dios y Su pueblo: *Pero temo [Pablo] que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo (2 Corintios 11:3).*

Él no sólo utiliza a los malvados para venir contra Dios y la Iglesia, sino que incluso intenta causar división y disensión entre los creyentes—para derribar la Iglesia. Satanás es muy hábil y astuto. En 2 Corintios 11:14, nos damos cuenta que él puede disfrazarse para engañar al pueblo de Dios: *Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz.*

En Job vemos que Satanás recorre la tierra y él estaba muy bien informado respecto al carácter y las posesiones de Job. Él había estado muy ocupado estudiando la vida de Job: *Y Jehová dijo a Satanás: Dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: De rodear la tierra y de andar por ella (Job 1:7).*

Puesto que Satanás no es omnisciente, como Dios es, él nos estudia para encontrar todas nuestras debilidades. Las Escrituras nos advierten que seamos diligentes y serios en respecto a Satanás y

su misión para destruirnos. Muy frecuentemente, él usa nuestras propias debilidades para lograr nuestra propia destrucción: *Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar* (1 Pedro 5:8).

5. El destino final de Satanás

Podrías estar pensando que Satanás tiene ventaja sobre ti. Antes que te desanimes, pensando que nunca podrás vencer las tentaciones y las asechanzas del enemigo, recuerda, ¡la victoria ya ha sido ganada! Jesús derrotó a Satanás en la cruz. Desde el mismo principio, en el libro de Génesis, Dios nos dijo que Satanás fallaría: *Y pondré enemistad entre ti [la serpiente] y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar* (Génesis 3:15).

Satanás comenzó su existencia en el cielo, como Lucifer, un ángel resplandeciente de Dios, pero fue lanzado a la tierra: *Yo [el Hijo de Dios] veía a Satanás caer del cielo como un rayo* (Lucas 10:18).

Las buenas nuevas son que cuando Cristo fue puesto en la cruz por nuestros pecados, Él ganó la victoria sobre Satanás y nuestros enemigos:

Y despojando a los principados y a las potestades, [Cristo] los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz (Colosenses 2:15).

Porque mayor es el que está [Cristo] en vosotros, que el que está [Satanás] en el mundo (1 Juan 4:4b).

Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? (Romanos 8:31b).

Siempre piensa en esto; es a través de Cristo que la victoria ha sido ganada. No podemos enfrentar a Satanás con nuestras propias fuerzas. El único poder que poseemos es a través de la cruz de Jesucristo. Debemos vestirnos con la armadura de Dios: *Vestíos*

de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo (Efesios 6:11).

Cuando Jesús establezca Su reino en el milenio, Satanás será atado por 1.000 años. Al final del Milenio, él será soltado para hacer un intento final contra Dios. Después de su derrota final por Cristo, él será lanzado en el Lago de Fuego: *El diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos (Apocalipsis 20:10).*

No habrá una segunda oportunidad. Este será el destino final y la derrota de Satanás—separado de Dios en total oscuridad—¡por toda la eternidad!

B. Demonios

Puesto que Satanás no puede estar en todas partes todo el tiempo, omnipresente como Dios, depende de los demonios para ayuda en su oposición a la obra de Dios y Su Iglesia.

Como seguidores de Satanás, ellos comparten su deseo de oponerse a los propósitos de Dios, y Satanás los utiliza para ejecutar sus planes y propósitos:

Entonces me dijo [un ser angelical]: Daniel, no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido. Mas el príncipe del reino de Persia [Satanás, el poder del líder persa] se me opuso durante veintiún días; pero he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia [seres demoníacos]. He venido para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días; porque la visión es para esos días (Daniel 10:12-14).

1. Origen de los demonios

Debido a que Dios proclamó que todo lo que había creado era bueno (Génesis 1:31), y Él lo creó todo, podemos determinar que los demonios son ángeles caídos, creados perfectos por Dios, que tienen la capacidad de libre albedrío—al igual que los ángeles buenos y el hombre. Ellos eligieron libremente pecar y seguir a Satanás en su rebelión contra Dios y fueron echados del cielo: *Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio* (2 Pedro 2:4).

2. El rango de los demonios

Así como los ángeles de Dios tienen rangos, la Biblia habla de los *rangos* de los demonios que trabajan para Satanás. Muchos de los rangos angelicales son contrarrestados por rangos demoníacos. Cuando los estudias, podrás ver las similitudes de las responsabilidades de algunos de los ángeles, pero con intenciones malvadas. Los demonios de alto rango desarrollan estrategias y tácticas mientras dirigen las actividades de los ángeles caídos:

Y yo [Jesús] también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades [Infierno] no prevalecerán contra ella (Mateo 16:18).

El uso de parte de Jesús del término *las puertas del Hades*, describe la autoridad ejercida por los demonios. La puerta principal de una ciudad era el lugar donde las autoridades gobernantes y los jueces de esa ciudad se reunían, organizaban y ejercían su autoridad oficial. Jesús usó este término cuando describía la autoridad demoníaca.

En Efesios 6:12 se refiere a otros rangos de los demonios, tales como *principados, potestades, gobernadores de las tinieblas y huestes espirituales de maldad*. Primero están los *gobernadores de las tinieblas* de este mundo. Estos son los demonios que gobiernan sobre las naciones y controlan las obligaciones de los demonios de menor rango.

A continuación, están los *principados y potestades*. Estos demonios poseen gran responsabilidad y poder. Y, por último, están las *huestes espirituales de maldad*. Este rango incluye la hueste de los ángeles caídos.

3. El poder de los demonios

Los demonios, como seres espirituales, son más fuertes y más poderosos que el hombre, con la capacidad de afligir a los hijos de Dios e incluso obstaculizar nuestro caminar espiritual con el Señor.

Jesús dijo:

Y a esta hija de Abraham, que Satanás había atado dieciocho años, ¿no se le debía desatar de esta ligadura en el día de reposo? (Lucas 13:16).

Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes (Efesios 6:12).

Sin embargo, en su mayor poder, no son rivales para Jesús. Dios es todopoderoso y omnipotente, Satanás no lo es, ni sus demonios. En cada encuentro que Jesús tuvo con los demonios, podemos ver su temor de Él y de Su poder: *Y clamaron [demonios] diciendo: ¿Qué tienes con nosotros, Jesús, Hijo de Dios? ¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?* (Mateo 8:29).

Los demonios le temen a Dios, no al hombre, así que debemos estar conscientes del poder que poseen. Recuerda, el único poder que tenemos contra los demonios es a través del nombre de Jesucristo (Hechos 16:18). Los demonios desean afligir a los cristianos y causan que nos debilitemos en nuestro caminar espiritual, pero conociendo su fuerza y estrategias, podemos resistir las asechanzas del enemigo:

Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos (Efesios 6:13-18).

4. Demonios y falsa doctrina

Pablo nos advierte que, en los últimos días, los demonios engañarán a la gente para que crean la falsa doctrina:

Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia (1 Timoteo 4:1-2).

Probablemente pienses que nunca serás engañado por una falsa enseñanza. Podrías creer que conoces muy bien la Palabra de Dios, y que nada te puede suceder. Sin embargo, en Mateo 24:24, Cristo nos advierte, “*Porque se levantarán falsos cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos*”. Como pueblo de Dios, somos el blanco de falsos maestros y de sus falsas doctrinas.

5. Posesión demoníaca

Quiero enfatizar claramente que los cristianos no pueden ser poseídos por demonios. Si tú estás lleno del Espíritu Santo, no puedes ser poseído por un demonio. La Biblia dice en 1 Corintios 6:19: *¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros.*

Es muy importante recordar que Dios es mucho más poderoso que Satanás y sus demonios (Romanos 8:31, 38-39). Nunca debemos darles a ellos más autoridad o poder del que en realidad poseen (1 Juan 4:4).

También es muy importante recordar que el mayor deseo de Satanás es engañar y destruir a los creyentes al apartarnos de Dios y de Su Palabra (2 Corintios 11:3). Cuando sus demonios engañan a la gente, ellos pueden no sólo alejarlos de Dios, sino también causar que hagan cosas contrarias a las enseñanzas de Jesús—causando así mayor separación de Dios y de Su verdad:

Antes digo que lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios. No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios (1 Corintios 10:20-21).

A Satanás le encanta falsificar la obra de Dios de muchas maneras; la posesión demoníaca es una representación malvada de la morada del Espíritu Santo en nosotros. Así cómo los cristianos son transformados por la morada del Espíritu Santo, con su hablar y conducta bajo la influencia del Espíritu, así también los incrédulos cuando son habitados por un demonio. Ellos están bajo la influencia del demonio, diciendo y haciendo cosas que normalmente no hacen:

Entonces fue traído a él un endemoniado, ciego y mudo; y le sanó, de tal manera que el ciego y mudo veía y hablaba (Mateo 12:22).

Y muchas veces [un demonio] le echaba en el fuego y en el agua, para matarle; pero si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros, y ayúdanos (Marcos 9:22).

En algunos casos, más de un demonio toma posesión de un cuerpo:

Y le preguntó Jesús, diciendo: ¿Cómo te llamas? Y él dijo: Legión. Porque muchos demonios habían entrado en él (Lucas 8:30).

Y algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios (Lucas 8:2).

Aunque Satanás desee imitar lo que Dios hace, lo que él ofrece es siempre una imitación barata. Cuando el Espíritu Santo mora en nosotros, todavía tenemos el poder de ejercer nuestro libre albedrío. Podemos permitir que el Espíritu Santo nos dirija, o podemos permitir que la carne nos dirija. Cuando los incrédulos son poseídos, ya no tienen control de sus acciones. Ellos están atados y no pueden librarse de la posesión demoníaca. Los demonios solamente pueden ser expulsados de una persona en el nombre de Jesucristo: *mas desagradando a Pablo, éste se volvió y dijo al espíritu: Te mando en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella. Y salió en aquella misma hora (Hechos 16:18).*

En algunos casos, ayunar también es requerido. En Mateo 17:14-21, los apóstoles no pudieron expulsar el demonio de un joven, y Jesús les dijo, *“Pero este género [de demonio] no sale sino con oración y ayuno” (Mateo 17:21).*

Siempre debemos tener en mente que no tenemos el poder para expulsar demonios por nuestra cuenta. Jesús les dio poder a los apóstoles para echar fuera demonios y sanar a los enfermos, y es solo en Su nombre que tenemos poder:

Entonces llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia (Mateo 10:1).

Y les dijo, . . . He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará. Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos (Lucas 10:18-20).

Al tratar con un individuo poseído por un demonio, no puedo enfatizar más como debemos estar bien delante del Señor cuando nos acercamos a tal persona (Hechos 19:13-15). Mientras están en posesión de un ser humano, los demonios encuentran descanso y satisfacción, así que inmediatamente después que han sido expulsados, buscan a una persona para poseerla. Jesús dijo en Mateo 12:43-45:

Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla. Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí; y cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada. Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero. Así también acontecerá a esta mala generación.

No sólo debemos estar limpios delante del Señor cuando tratemos con demonios, pero la persona que fue poseída debe de tener una vida correcta con el Señor, después que el demonio o los demonios hayan sido expulsados o corren el riesgo de ser poseído por otro demonio—posiblemente peor que el primero.

Debo advertirles, que hay cosas en las que participamos que abren la puerta a Satanás y a sus demonios, que nos hacen vulnerables a la opresión demoníaca. Como cristianos, nunca debemos involucrarnos en el ocultismo, la brujería, la astrología, cartas de tarot, tabla de ouija, drogas o cualquier cosa relacionada con rituales de lo oculto. Estas no son actividades inofensivas. Al participar en estas actividades, le abres la puerta a Satanás para que te atormente.

No quiero dejarte con temor. Como cristianos, poseemos el arma más poderosa en contra de los demonios, y esta es la morada del Espíritu Santo: *Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?* (Romanos 8:31). No debemos desviarnos de nuestro camino para buscar a los demonios, pero, cuando los encontremos, no debemos tener temor (1 Juan 4:4).

6. El destino final de los demonios

Sí, los demonios son un grupo poderoso—atormentan, engañan, causan aflicciones e incluso poseen a individuos—pero, al igual que con Satanás, tenemos victoria por medio de Cristo Jesús (1 Corintios 15:57). Esta victoria existe ahora, no solamente en los últimos días.

Como dije anteriormente, a través de Su crucifixión, Cristo ganó la victoria sobre nuestros enemigos y totalmente *despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz* (Colosenses 2:15).

Al igual que Satanás, los ángeles caídos o demonios son enemigos derrotados, y ellos serán lanzados al lago de fuego, junto con Satanás:

“Entonces [Jesús] dirá . . . Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles” (Mateo 25:41).

CAPÍTULO 11

DOCTRINA DE LAS ÚLTIMAS COSAS

ESCATOLOGÍA

A. La muerte

Términos de la muerte

1. Dormir
2. Partiendo
3. Entregando el espíritu
4. Desvaneciendo
5. Descendiendo al silencio
6. Reunirse con los suyos
7. Dios requiere tu alma
8. Volviendo al polvo

B. La resurrección

1. Naturaleza de la resurrección
2. La eternidad
3. La primera resurrección: justos
4. La segunda resurrección: impíos

C. El destino de los justos

D. El destino de los malvados

E. El orden de las últimas cosas

F. El rapto

G. La tribulación

1. La trinidad profana
2. La abominación desoladora
3. Los juicios de Dios

H. La segunda venida de Jesucristo

1. ¿Qué es la segunda venida?
2. El tiempo de la segunda venida de Cristo
3. El propósito de la segunda venida

I. El milenio

J. El juicio

K. Todas las cosas hechas nuevas

DOCTRINA DE LAS ÚLTIMAS COSAS

ESCATOLOGÍA

*Palabras griegas: eschatos significa “última”
y logía viene de logos que significa “materia”*

He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.

Apocalipsis 22:12-13

A. La muerte

Para muchas personas la *muerte* es algo aterrador, pero la muerte no es el fin de nuestra existencia—es solamente “la separación del cuerpo y el alma”. Es una transición de nuestra existencia física o terrenal a nuestra existencia espiritual eterna. Esta transición nos lleva de nuestra existencia mortal a la inmortalidad, cuando nos mudamos de nuestros cuerpos mortales y nos trasladamos al reino espiritual. Como cristianos no debemos temer la muerte. Pablo dijo en Filipenses 1:21: *Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.*

Términos para la muerte

1. Dormir

Juan 11:11, *Dicho esto, les dijo [Jesús] después: Nuestro amigo Lázaro duerme; mas voy para despertarle* (ver también 1 Tesalonicenses 4:13-18; 1 Corintios 15:51-52).

2. Partiendo

Filipenses 1:23, *Porque de ambas cosas estoy [Pablo] puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor*

3. Entregando el Espíritu

Mateo 27:50, *Mas Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu.*

4. Desvaneciendo

Job 14:2, *[El hombre] Sale como una flor y es cortado, Y huye como la sombra y no permanece.*

5. Descendiendo al silencio

Salmos 115:17, *No alabarán los muertos a JAH, Ni cuantos descienden al silencio.*

6. Reunirse con los suyos

Génesis 49:33, *Y cuando acabó Jacob de dar mandamientos a sus hijos, encogió sus pies en la cama, y expiró, y fue reunido con sus padres.*

7. Dios requiere tu alma

Lucas 12:20, *Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será?*

8. Volviendo al polvo

Génesis 3:19, *Dios le dijo a Adán, Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás.*

En el versículo anterior, vemos la transición, con la muerte del cuerpo físico volviendo al polvo del cual fue hecho (Génesis 2:7), mientras que el espíritu del creyente entra al cielo con Cristo (Lucas 23:43; 2 Corintios 5:1, 8) y el espíritu del incrédulo entra al infierno (Lucas 16:22-23).

Para el creyente, la muerte no tiene la última palabra. Mientras que el pecado tiene su último efecto sobre el creyente, el aguijón de la muerte ha sido quitado (1 Corintios 15:55-56). Por la muerte y la resurrección de Cristo, se nos ha dado vida eterna, y la muerte no tiene poder sobre nosotros. Nuestros cuerpos terrenales perecerán y volverán al polvo, pero nosotros viviremos para siempre:

Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto? (Juan 11:25-26).

Recuerda las palabras de Pablo en Filipenses 1:21, *el morir es ganancia*. Lo que quiere decir es que, aunque este cuerpo terrenal muera, es mucho mejor porque estará con Cristo eternamente.

B. La resurrección

1. Naturaleza de la resurrección

La verdad y realidad de la resurrección son respaldadas bíblicamente y enseñadas, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. No hay contradicción entre las dos; están en total acuerdo.

En el Antiguo Testamento Job, con todas sus enfermedades expresó cómo fue confortado por el conocimiento de la resurrección en Job 19:25-27:

Yo sé que mi Redentor vive, Y al fin se levantará sobre el polvo; Y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios; al cual veré por mí mismo, Y mis ojos lo verán, y no otro, aunque mi corazón desfallece dentro de mí.

En el Nuevo Testamento, Pablo escribió un capítulo completo a la iglesia de Corinto sobre la resurrección, 1 Corintios 15. Él enfatizó el poder de la resurrección en 1 Corintios 15:42-43:

Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder.

Pablo también enfatizó como Cristo, nuestro ejemplo en todas las cosas, fue la primera resurrección en un cuerpo glorificado, en 1 Corintios 15:20: *Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que [murieron] durmieron es hecho.*

Cuando Cristo resucitó, él no tenía un cuerpo corruptible, sino un cuerpo glorificado—un cuerpo que pasaba a través de puertas: *Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros (Juan 20:26).*

Su cuerpo también era sólido y se podía tocar: *Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente (Juan 20:27).*

Un día, tendremos cuerpos glorificados como Jesús:

Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas (Filipenses 3:20-21).

Pese a que no podemos imaginar el cuerpo glorificado y la diferencia entre él y el cuerpo en que habitamos ahora, tenemos la seguridad de las Escrituras que es un cuerpo incorruptible que ya no experimentará dolor ni sufrimiento. En Apocalipsis 21:4, una voz en alto en el cielo, declaró, *Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.*

2. La eternidad

Ya hemos establecido que todos probaremos la muerte. Todos moriremos y pasaremos de una existencia temporal a una eterna, pero no todos acogerán la vida eterna. El creyente acogerá la resurrección de vida eterna, disfrutando en la presencia misma de Cristo, mientras que los incrédulos serán entregados a la resurrección de condenación, completamente separados del Señor, en oscuridad eterna: *Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua* (Daniel 12:2).

Por eso hay dos *resurrecciones*. La *primera resurrección* es la “resurrección de los justos”. La *segunda* es la “resurrección de los injustos”. En Juan 5:29, Jesús habla de las dos resurrecciones: *Y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; más los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación*.

Pablo también menciona la resurrección de los justos e injustos en Hechos 24:15: *“Teniendo esperanza en Dios, la cual ellos también abrigan, de que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos”*.

3. La primera resurrección: Justos

La resurrección de los justos es conocida como la *primera resurrección* (Apocalipsis 20:6). Hay *tres momentos* o *eventos* en la resurrección de los justos.

El primer evento ocurrió cuando Cristo murió y descendió a *las partes más bajas de la tierra* (Hades o infierno) y liberó a los justos que estaban en el seno de Abraham, trayéndolos al cielo con Él:

Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, Y dio dones a los hombres. Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra? El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo (Efesios 4:8-10).

El segundo evento ocurrirá en el *rapto de la Iglesia*. Los creyentes que ya han muerto resucitarán primero con Cristo, y luego, los creyentes vivos serán arrebatados con Él:

Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor (1 Tesalonicenses 4:16-17).

El tercer evento tomará lugar al final de la gran tribulación, cuando los *santos de la tribulación serán resucitados* y reinarán con Cristo por 1.000 años en el reino del milenio:

Y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años (Apocalipsis 20:4).

4. La segunda resurrección: Injustos

Los incrédulos no serán resucitados con la Iglesia a la venida de Jesús en el rapto. Ellos serán resucitados después del reino del milenio (1.000 años) de Cristo: *Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años (Apocalipsis 20:5).*

Esto se conoce como la *segunda resurrección*, la resurrección de los injustos (Apocalipsis 20:12-13).

C. El destino de los justos

Jesús mismo describió el cielo como el paraíso cuando le habló al malhechor en la cruz: *De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso (Lucas 23:43)*. Él también nos asegura en este versículo que, tras nuestra muerte, iremos de inmediato a la presencia de Dios.

Así como Pablo nos lo dice en 2 Corintios 5:8, *Pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor. ¿Y, dónde está el Señor? En el cielo: Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios* (Hechos 7:55). La palabra original para *cielo* significa “Alto o elevado” o “lo que está por encima,” lo cual señala donde está localizado el cielo.

En el cielo no habrá más dolor, sufrimiento o lágrimas, porque Dios hará todas las cosas nuevas:

Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron (Apocalipsis 21:4).

El libro de Apocalipsis tiene muchas descripciones del cielo: El trono en Apocalipsis 4:2-3, *y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado. Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina; y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda*; Jesús en el trono en Apocalipsis 5:2-7 y la adoración de los ángeles a Dios en Apocalipsis 5:8-14.

Después del juicio final—en el juicio del gran trono blanco—habrá un cielo nuevo y una tierra nueva, ya que el cielo y la tierra actuales son destruidos por fuego (Apocalipsis 21:1 y 2 Pedro 3:10-13). También es descrita la nueva Jerusalén, la morada final que Cristo ha preparado para nosotros, en la cual tenemos comunión íntima y personal con Él por toda la eternidad (Apocalipsis 21). El punto principal es que el cielo es el lugar donde viviremos en la presencia inmediata de Dios, eternamente.

D. El destino de los malvados

La Biblia nos habla de dos lugares donde los injustos residirán. El primero es el *Hades* o *infierno*, el lugar de morada temporal, y el

segundo es *Gebena* o el *lago de fuego*, el lugar final de tormento. A pesar de que la Biblia no nos da una descripción detallada del Hades o infierno, la Biblia nos dice algunas verdades acerca de este. Jesús describe el *infierno* como un “lugar en el centro de la tierra”.

Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama (Lucas 16:22-24).

Primero, la Escritura nos dice que el infierno es solamente un lugar temporal para el malvado quien está en espera del juicio final—un lugar de tormento, *cuando las hice* [Jehová Dios] *descender al Seol con todos los que descienden a la sepultura* (Ezequiel 31:16).

Entonces, después del juicio final, el infierno será lanzado al lago de fuego, Gehena:

Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda (Apocalipsis 20:13-14).

A pesar de que el lago de fuego fue preparado para el diablo y sus demonios, los que hayan muerto y elegido rechazar a Cristo como su Señor y Salvador, estarán en el Hades o infierno cuando sea lanzado al lago de fuego. En Mateo 25:41, Jesús enseñó, “*Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles*”.

La Biblia nos dice que los que vayan al lago de fuego nunca morirán, sino que vivirán en tormentos por los siglos de los siglos, eternamente separados de Dios. El evangelio de Marcos dice, *Donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga* (Marcos 9:44, 46, 48).

La Biblia también enseña que habrá grados de sufrimiento en el infierno y en el juicio final. Algunos incrédulos van a ser más responsables por lo que han recibido y por las cosas que han hecho (Lucas 12:47-48; Mateo 11:22-24).

Mientras que los creyentes serán resucitados con cuerpos glorificados e incorruptibles, se asume que los incrédulos serán resucitados con cuerpos corruptibles que están sujetos al sufrimiento, eternamente:

Cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder (2 Tesalonicenses 1:7-9).

Debido a que los injustos no reciben cuerpos glorificados, ellos todavía permanecen con sus cinco sentidos y sufrirán. Jesús describe el sufrimiento de los injustos en Mateo 25:30, “*Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes*”.

E. El orden de las últimas cosas

Antes que miremos los eventos de las últimas cosas, me gustaría darles un breve bosquejo de la secuencia de eventos, comenzando con la Iglesia partiendo de la tierra, el rapto, y acabando con Dios haciendo todas las cosas nuevas. Esto te ayudará a entender el orden de las últimas cosas:

El rapto
La tribulación
La segunda venida de Cristo
El milenio
El juicio
Todas las cosas hechas nuevas

F. El rapto

Para muchos, la idea del rapto es confusa debido a que la palabra *rapto* no se encuentra en la Biblia. Lo que tenemos es la frase *seremos arrebatados* (1 Tesalonicenses 4:17). En griego, la palabra usada es *harpazo* que significa “ser arrebatado” o “tomado por la fuerza”. En latín, es *raptus*, es la palabra que se encuentra en una de las Biblias más antiguas en existencia, la Vulgata Latina. Esta palabra en Latín *raptus* es de donde obtenemos la palabra en español, rapto.

El rapto de la Iglesia tomará lugar cuando Cristo descienda en las nubes, levantando a los que hayan muerto como creyentes primero. Luego, los que estén vivos y vivan una vida cristiana, serán arrebatados juntamente con Cristo en las nubes:

Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor (1 Tesalonicenses 4:15-17).

Para que los creyentes, tanto muertos como vivos se unan a Cristo, debemos ser transformados de carne y sangre, a cuerpos incorruptibles e inmortales, porque lo corruptible no puede entrar en el reino

celestial (1 Corintios 15:50-54). En esta transición, la muerte ya no tiene victoria sobre el creyente, porque tenemos victoria en Cristo (1 Corintios 15:55-57). Así que, cuando los creyentes son arrebatados con Cristo, ellos recibirán sus cuerpos glorificados e incorruptibles, así como los muertos en Cristo recibieron los suyos:

He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad (1 Corintios 15:51-53).

Nadie sabe el día ni la hora del rapto: *Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre (Mateo 24:36);* sin embargo, las Escrituras dicen muy claramente que habrá señales y debemos estar preparados:

Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios. Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan. Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo. Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo (1 Tesalonicenses 5:4-9).

Podemos ver de las Escrituras anteriores que mientras no sabemos cuándo Cristo viene para tomarnos con Él, Él seguramente espera que estemos preparados. Es necesario que vivamos de acuerdo con Su palabra, esperando con gran anticipación Su venida, *Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo (Filipenses 3:20).*

Un gran escritor de comentarios de la Biblia, Mateo Henry, da una explicación de tal vez por qué, Jesús no reveló el día o la hora: “Cristo vendrá cuando a Él le plazca, para mostrarnos su soberanía y no nos lo dejará saber, para enseñarnos nuestro deber”.

Cristo conoce el corazón del hombre y desea que vivamos nuestras vidas de manera que Él pueda venir en cualquier momento, y que nosotros estemos preparados—anticipando Su regreso—viviendo en la esperanza de que veremos a las personas que amamos que murieron antes que nosotros.

G. La tribulación

Después del rapto—la remoción de la Iglesia de la tierra, junto con la partida del Espíritu Santo (2 Tesalonicenses 2:7)—seguirá un período de siete años, llamado *la tribulación*, que estarán llenos de gran desesperación y devastación. Jesús mismo habló de este tiempo en Mateo 24:6-9:

“Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin . . . habrá pestes, y hambres, y terremotos . . . Y todo esto será principio de dolores. Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de Mi nombre”.

1. La trinidad profana

Es durante este período que la “trinidad profana” surgirá al poder, encabezado por *Satanás*, que establecerá un gobierno mundial regido por el *anticristo* y una religión mundial bajo el *falso Profeta*.

J. Oswald Sanders en su libro *Satanás no es un mito* explica esta trinidad profana:

Satanás falsifica lo que Dios hace. Satanás quiso ser igual a Dios y todavía quiere serlo. En la tribulación, Satanás tendrá su propia trinidad. En Apocalipsis 13 - está el diablo, el gran dragón, que es un padre profano (Ap.13:4); esta la bestia, el anticristo, que es un hijo profano (Ap.13:1); y la tercera persona de su trinidad es el falso profeta, el que hace señales engañosas y maravillosas obras milagrosas, él es un espíritu profano [Apocalipsis 19:20]. Estos tres trabajando unidos engañarán y controlarán al mundo entero.

2. La abominación desoladora

El anticristo negociará la paz entre Israel y las naciones árabes, permitiendo que el templo sea reconstruido en el monte del templo al lado de la cúpula de la roca, el santuario musulmán:

Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador (Daniel 9:27).

En el versículo anterior, Daniel habla de un período de *una semana*. Esta semana es en referencia a los “siete años de tribulación.” La tribulación comienza cuando el anticristo hace un pacto con Israel y le ayuda a reconstruir el templo. Sin embargo, a la mitad de los siete años el anticristo romperá su pacto. Él se sentará como Dios en el templo y obligará a los judíos y al mundo que lo adoren (2 Tesalonicenses 2:4). Esto será tal abominación para Dios que Él traerá desolación sobre la tierra. Por eso es que la Biblia le llama la *abominación desoladora*. Jesús explicó: *Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda) (Mateo 24:15).*

La segunda mitad de los siete años se conoce como *la gran tribulación*, como fue explicado por Jesús:

Porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados (Mateo 24:21-22).

Durante este período, Dios estará tratando con la nación judía y muchos de ellos llegarán al conocimiento salvador de Jesucristo, reconociendo que se perdieron la primera venida del Mesías.

Mientras el anticristo traerá gran persecución contra la nación de Israel (Daniel 7:25), Dios sellará a Su remanente de 144.000 judíos de las doce tribus (Apocalipsis 7:1-8), y protegerá a Su pueblo (Apocalipsis 12:6).

En ese tiempo, mucha gente alrededor del mundo vendrán a ser los santos de la tribulación. Estos son incrédulos que fueron dejados atrás durante el rapto y se volvieron creyentes cuando aceptaron a Cristo como su Salvador durante la tribulación (Apocalipsis 7:9-17).

3. Los juicios de Dios

La tribulación, los últimos siete años de la historia del mundo, serán marcados por los juicios de Dios, cuando Él derrame Su ira sobre la tierra.

- a. Los juicios de los siete sellos: Apocalipsis 6:1-8:1
- b. Los juicios de las siete trompetas:
Apocalipsis 8:6-11:15
- c. La abominación desoladora: Mateo 24:15
- d. Los juicios de las siete copas de la ira:
Apocalipsis 15-16
- e. El juicio de la gran ramera: Apocalipsis 17-18

Al final de la tribulación, las naciones del oriente se unirán a los ejércitos del anticristo y vendrán en contra del remanente de Israel en la *batalla de Armagedón* (Apocalipsis 16:12-16). Sin embargo, ellos serán derrotados, cuando Cristo regrese con Sus ejércitos celestiales para destruir por completo los ejércitos del anticristo; esto es la segunda venida de Cristo (Apocalipsis 19:14-21):

Y entonces se manifestará aquel inicuo [el anticristo], a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida (2 Tesalonicenses 2:8).

H. La segunda venida de Jesucristo

He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él (Apocalipsis 1:7).

La segunda venida de Jesucristo es una de las doctrinas más importantes del Nuevo Testamento, mencionada más de 300 veces. Con tanto escrito acerca de la segunda venida de Cristo, es evidente que el Señor quiere que los cristianos estén conscientes de lo que significa y de lo que acontecerá.

Teniendo esto en cuenta, veamos lo que las Escrituras nos dicen sobre lo que es, cuando sucederá y lo que va a suceder.

1. ¿Qué es la segunda venida?

La *segunda venida de Cristo* no es algo figurativo, es “el regreso literal y físico de Jesús a la tierra”. En Su primera venida, Jesús humildemente vino a este mundo para nacer, vivir entre nosotros, morir por nuestros pecados, resucitar y darnos nueva vida, cumpliendo así las profecías de la Biblia. Sin embargo, la Biblia nos dice que, en Su segunda venida, Jesús vendrá a la tierra de nuevo con poder y gran gloria:

Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos. Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo. (Hechos 1:9-11).

Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras (Mateo 16:27).

Es muy importante tener en cuenta la diferencia entre la segunda venida y el evento anterior del rapto de la Iglesia. El rapto y la segunda venida tienen parecido en que ambos son “venidas” de Jesús, pero son dos eventos distintos y separados. El rapto es la venida de Jesús *por* Sus santos (1 Tesalonicenses 4:16-17); mientras que la segunda venida de Jesús *con* Sus santos (1 Tesalonicenses 3:13; Judas 14).

El rapto ocurre justo antes de la tribulación; la segunda venida ocurre al final de la tribulación. En el rapto, los creyentes se reunirán con el Señor en el aire, pero en la segunda venida, Jesús bajará hasta la tierra. El rapto es inminente y podría ocurrir en cualquier momento, pero la segunda venida es después de la tribulación.

2. El tiempo de la segunda venida de Cristo

La segunda venida ocurrirá dependiendo de cuando la tribulación comience. No sabemos cuándo va a suceder el rapto de la Iglesia (1 Tesalonicenses 5:1-6). Este podría ocurrir en cualquier día y en cualquier momento (Mateo 24:36). Pero, la segunda venida de Cristo sigue las señales definitivamente predichas, especialmente los eventos de la tribulación: *Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios (Lucas 21:31).*

¿Cuáles son las señales y cuándo ocurrirá la segunda venida?

El período de siete años de la tribulación comenzará cuando el anticristo hace un pacto de paz con Israel y le ayuda a reconstruir el templo en Jerusalén (Daniel 9:27). Entonces, a la mitad de la tribulación, el anticristo mismo se sentará en el templo como Dios y forzará al mundo a adorarlo (2 Tesalonicenses 2:4).

Este evento causará tal abominación, que Dios desolará la tierra en juicio. Esta es la razón porque es conocida como la abominación desoladora (Mateo 24:15). Así que, después de 3 años y medio que la tribulación comience, sucederá la abominación desoladora.

Entonces el libro de Daniel termina con una profecía increíblemente precisa acerca de los acontecimientos que rodean a la segunda venida:

El respondió: Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. Muchos serán limpios, y emblanquecidos y purificados; los impíos procederán impiamente, y ninguno de los impíos entenderá, pero los entendidos comprenderán. Y desde el tiempo que sea quitado el continuo sacrificio hasta la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días. Bienaventurado el que espere, y llegue a mil trescientos treinta y cinco días (Daniel 12:9-12).

En este pasaje se mencionan dos tiempos específicos—1.290 días y 1.335 días. ¿Sucederá la segunda venida 1.290 días después de la abominación desoladora o después de 1.335 días? ¿Y cómo se relacionan estas señales, ante la mención de 1.260 días en Apocalipsis 11:3 y 12:6?

En los tiempos bíblicos, un año era considerado de 360 días. Así que 3½ años serían 1.260 días. Esta es la razón porque Apocalipsis 11:3 y 12:6, indican que la segunda venida de Cristo sucederá 1.260 días después de la abominación desoladora.

Apocalipsis 13:5 parece confirmar esto, al mencionar 42 meses, lo que también equivale a 3 años y medio. Esta señal de tiempo de 3 ½ años, también es aludida en una frase interesante, *tiempo*, y *tiempos*, y *medio tiempo*, tal como aparece en Daniel 7:25. En esta frase, *tiempo* se refiere a “un año”. Así que *tiempo* es “un año”, *tiempos* es “dos años” y medio tiempo es “la mitad de un año”. *Tiempo*, *tiempos* y *medio tiempo*, entonces, son 3 ½ años. Todo esto parece mostrar que la segunda venida de Cristo sucederá a los 1.260 días, o 3 ½ años después de la abominación desoladora.

¿Por qué entonces se le habla a Daniel acerca de 1.290 días y 1.335 días en Daniel 12:11-12? Parece claro que la segunda venida de Cristo sucederá a los 1.260 días después de la abominación desoladora. Entonces, 1.290 días después de la abominación desoladora, Jesús establecerá Su gobierno en Jerusalén.

¿Por qué este espacio de 30 días? Podría ser que los 30 días entre la segunda venida y el establecimiento del reino de Cristo son para limpiar la tierra de Israel después de la batalla de Armagedón y purificar el templo profanado.

Entonces, Cristo juzgará a las naciones desde Su trono en Jerusalén, determinando quienes entrarán en el reino del milenio y quienes no entrarán (Mateo 25:31-46; Joel 3:2). Parece que este juicio tomará otros 45 días, finalizando en los 1.335 días después de la abominación desoladora. Esta es la razón por que se le dijo a Daniel, *Bienaventurado el que espere, y llegue a mil trescientos treinta y cinco días* (Daniel 12:12), porque éstos son los que entrarán en el milenio y experimentarán la bendición de Cristo reinando como Rey sobre la tierra.

Qué asombroso será el momento en que Jesús regrese a la tierra. La Biblia nos dice que cuando Sus pies pisen el Monte de los Olivos, este se dividirá en dos y que un río fluirá hacia atrás al Mar Muerto, sanando las aguas y dándole vida (Ezequiel 47:8-9):

Acontecerá también en aquel día, que saldrán de Jerusalén aguas vivas, la mitad de ellas hacia el mar oriental, y la otra mitad hacia el mar occidental, en verano y en invierno. Y Jehová será rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová será uno, y uno su nombre (Zacarías 14:8-9).

3. El propósito de la segunda venida

En Su primera venida, Jesús vino a traer la salvación; pero en Su *segunda venida*, “Él vendrá para traer juicio”. Al final de la tribulación cuando las naciones de la tierra se reúnen bajo el anticristo en contra de la nación de Israel y los santos de la tribulación, Cristo volverá para traer fin a su rebelión. Esto es lo que la Biblia llama La batalla de Armagedón. El nombre *Armagedón* es una alusión al Valle de Meguido en la tierra de Israel, donde esta batalla se llevará a cabo:

Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas; pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso . . . Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón (Apocalipsis 16:13-14,16).

Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea . . . Su nombre es: EL VERBO DE DIOS . . . Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones . . . Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército. Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre. Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos (Apocalipsis 19:11-21).

Una vez que Cristo haya aplastado a los ejércitos rebeldes del anticristo, Él atará a Satanás con cadenas y lo lanzará dentro del abismo, por 1.000 años:

Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo (Apocalipsis 20:2-3).

En este tiempo, Dios reunirá a los santos de la tribulación, quienes han sobrevivido los terribles juicios y persecuciones del anticristo y de sus líderes (Apocalipsis 20:4). Cristo juzgará a las naciones del mundo que han venido en contra de Él, y establecerá Su reino en Jerusalén donde reinará por 1.000 años (Apocalipsis 20:6).

I. El milenio

La palabra *milenio* simplemente significa “mil años”. Esto se refiere al período de 1.000 años después de la segunda venida de Cristo, cuando Satanás es atado en el abismo y Cristo establece Su reino para gobernar y reinar en la tierra (Apocalipsis 20:2). Durante este período, los santos que vinieron *con* Cristo en Su segunda venida estarán en sus cuerpos gloriosos (1 Tesalonicenses 4:15-17; 1 Corintios 15:50-53; Apocalipsis 20:4, 6).

Parece que los creyentes que sobrevivan la gran tribulación seguirán estando en sus cuerpos terrenales. Apparently, los creyentes en el milenio no recibirán sus cuerpos glorificados hasta después de 1.000 años y el juicio final. Los que estén en sus cuerpos terrenales se reproducirán y repoblarán la tierra durante el milenio.

La característica principal del reino del milenio será la paz. Las naciones coexistirán en paz, los animales vivirán juntos en paz, y será un tiempo de gozo, felicidad y prosperidad para todos. Este será un tiempo de justicia perfecta y rectitud, dirigido por Jesucristo:

Y Jehová será rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová será uno, y uno su nombre (Zacarías 14:9).

Sino que juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío. Y será la justicia cinto de sus lomos, y la fidelidad ceñidor de su cintura. Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja. Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora. No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar. Acontecerá en aquel tiempo que la raíz de Isaí, la cual estará puesta por pendón a los pueblos, será buscada por las gentes; y su habitación será gloriosa. (Isaías 11:4-10).

En este tiempo, Dios cumplirá Su pacto con Israel, mientras la nación experimenta un tiempo de gran gozo, prosperidad, paz y longevidad. Él volverá a establecer las fronteras de la nación:

En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Eufrates; la tierra de los ceneos, los cenezeos, los cadmoneos, los heteos, los ferezeos, los refaítas, los amorreos, los cananeos, los gergeseos y los jebuseos (Génesis 15:18-21).

Dios declaró a Su Hijo, *Pero Yo he puesto mi rey Sobre Sion, mi santo monte. Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; Yo te engendré hoy. Pídeme, y te daré por herencia las naciones, Y como posesión tuya los confines de la tierra. Los quebrantarás con vara de hierro; Como vasija de alfarero los desmenuzarás* (Salmo 2:6-9).

Oh Dios, da tus juicios al rey, Y tú justicia al hijo del rey. El juzgará a tu pueblo con justicia, Y a tus afligidos con juicio. Los montes llevarán paz al pueblo, Y los collados justicia (Salmo 72:1-3).

Los primeros súbditos del gobierno de Cristo en la tierra serán judíos y gentiles que sobrevivieron la tribulación y entran al reino con sus cuerpos terrenales. Al comienzo del milenio toda la gente en la tierra serán creyentes, porque todos los incrédulos habrán sido juzgados al regreso de Cristo. Estos creyentes en sus cuerpos terrenales repoblarán la tierra.

Los nacidos en el milenio, tendrán entonces que decidir su propia relación espiritual con Cristo. Externamente, todos deberán estar sujetos a Jesús como rey; pero internamente, ya sea que lo acepten como su Salvador, será su propia decisión. Finalmente, habrá creyentes e incrédulos viviendo en sus cuerpos terrenales durante el milenio.

J. El juicio

Al final de los 1.000 años del reino de Cristo, Satanás será suelto del abismo y saldrá a engañar a las naciones, reuniendo a muchos para rebelarse contra Cristo:

Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar (Apocalipsis 20:7-8).

Recuerda, que los creyentes que sobrevivan la tribulación en sus cuerpos terrenales, repoblarán la tierra, y los nacidos en el milenio tendrán que decidir su propia relación espiritual con Cristo. Es inimaginable que estas personas se rebelarán y seguirán a Satanás después de vivir en un mundo perfecto con un gobierno perfecto, gobernado por Jesús durante 1.000 años, sin embargo, lo harán. A causa de su corazón rebelde, el juicio de Dios bajará del cielo, y los destruirá: *Y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió* (Apocalipsis 20:9).

Esta rebelión es la última resistencia de Satanás. Dios entonces lo lanzará a él y a sus ángeles caídos al lago de fuego, con el anticristo y el falso profeta, y no se le permitirá más provocar rebelión en las naciones—en cambio, el será atormentado para siempre:

Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos (Apocalipsis 20:10).

Una vez que Satanás es juzgado y condenado, Dios llevará a cabo el juicio de todos los injustos que hayan vivido—los que murieron que no eran creyentes. Esto se llama *el juicio del gran trono blanco*. En este juicio, los injustos serán juzgados por si aceptaron o no el don gratuito de Dios de vida eterna. Si sus nombres no se hallan inscritos en el libro de la vida, serán lanzados al lago de fuego:

Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados . . . Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego (Apocalipsis 20:11-15).

Los rebeldes, quienes no se encuentran en el libro de la vida, experimentarán la eternidad separados de Dios—en absoluta oscuridad (Mateo 22:13; 25:30).

K. Todas las cosas hechas nuevas

Después del juicio del gran trono blanco, el primer cielo y la tierra pasarán (Apocalipsis 20:11). Dios entonces hará *nuevas todas las cosas*—un nuevo cielo, una tierra nueva y una nueva Jerusalén.

Imagina cuando todas las cosas sean hechas nuevas. Las cosas de este mundo, el dolor y el sufrimiento, pasarán para todos los que se encuentran inscritos en el libro de la vida—aquellos quienes vivieron sus vidas firmes en la Palabra de Dios. Hemos sido llamados a ser un pueblo santo, separados del mundo, con una gloriosa promesa—vida eterna con el Dios vivo:

Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios (Apocalipsis 21:1-3).

Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Y Él que estaba sentado en el trono dijo:

“He aquí, Yo hago nuevas todas las cosas”.

Apocalipsis 21:4-5

“Ciertamente vengo en breve”.

Amén; sí, ven, Señor Jesús.

La gracia de nuestro Señor Jesucristo
sea con todos vosotros.

Amén.

Apocalipsis 22:20-21

BIBLIOGRAFÍA

Blanchard, John. *More Gathered Gold*. Hertfordshire: Evangelical, 1986.

Duffield, Guy P., y Nathaniel M. Van Cleave. *Fundamentos de Teología Pentecostal/Foundations of Pentecostal Theology*. Los Angeles: Foursquare Media, 2008.

Evans, William. *Las Grandes Doctrinas de la Biblia/The Great Doctrines of the Bible*. Chicago: Moody, 1974.

Geisler, Norman L., y William E. Nix. *A General Introduction to the Bible*. Chicago: Moody, 1986.

Landau, Sidney I., ed. *The New International Webster's Family Dictionary of the English Language*. N.p.: Trident, 1999.

Pearlman, Myer. *Knowing the Doctrines of the Bible*. Springfield: Gospel, 2002.

Pentecost, J. Dwight. *Eventos del Porvenir/Things to Come*. Grand Rapids: Zondervan, 1980.

Pentecost, J. Dwight. *Your Adversary the Devil*. Grand Rapids: Kregel, 1997.

Phillips, John, and Jerry Vines. *Exploring the Book of Daniel*. Neptune: Loizeaux Bros., 1990.

Rhodes, Ron. *Angels Among Us: Separating Fact from Fiction*. Eugene: Harvest, 2008.

Sanders, J. Oswald. *Satanás no es mito/Satan Is No Myth*. Chicago: Moody, 1975.

Smith, Chuck. *Agua Viva: El Poder del Espíritu Santo en su vida/Living Water: The Power of the Holy Spirit in Your Life*. Eugene: Harvest, 1996.

Smith, Chuck. *El Acto Final/The Final Act: Setting the Stage of the End Times Drama*. Costa Mesa: Word for Today, 2007.

Smith, Chuck. *A través de la Biblia 2000/Through the Bible 2000*. MP3. Word for Today, 2007.

Strong, James, LL.D., S.T.D. *Nueva Concordancia Strong Exhaustiva/The New Strong's Exhaustive Concordance of the Bible*. Nashville: Nelson, 1990.

Torrey, R. A. *What the Bible Teaches*. New Kensington: Whitaker, 1996.

Vine, W. E. *The Expanded Vine's Expository Dictionary of New Testament Words*. Minneapolis: Bethany, 1984.

Williams, J. Rodman. *God, the World & Redemption*. Grand Rapids: Zondervan, 1988.

Williams, J. Rodman. *Salvation, the Holy Spirit, and Christian Living*. Grand Rapids: Zondervan, 1988.

SUGERENCIAS DE BIBLIOTECA PERSONAL

Biblia Reina Valera 1960/New King James Bible

Fundamentos de Teología Pentecostal/Foundations of Pentecostal Theology por Guy Duffield y Nathaniel Van Cleave

Nueva Concordancia Strong Exhaustiva /Strong's Exhaustive Concordance

Halley Manual Bíblico/Halley's Bible Handbook

Unger's Concise Bible Dictionary and Concordance
by Merrill F. Unger

Basic Bible Commentary—i.e. Beacon's

El Conocimiento Bíblico/The Bible Knowledge Commentary por John Walvoord y Roy B. Zuck

Estudios de palabras del Nuevo Testamento/Word Studies of the New Testament—i.e. Vine's, Vincent's, Robertson's

Nave's Topical Bible

Diccionario Expositivo de Palabras del Antiguo y Nuevo Testamento

Exhaustivo de Vine/Vine's Complete Expository Dictionary of Old Testament and New Testament Words by W.E. Vin

OTROS MATERIALES DE LECTURA

Las Grandes Doctrinas de la Biblia /The Great Doctrines of the Bible
por William Evans

What the Bible Teaches by R. A. Torrey

Knowing the Doctrines of the Bible by Myer Pearlman

Chuck Smith

A través de la Biblia C2000 MP3/Through the Bible Studies
C 2000 MP3

The Word for Today Bible

Distintivos de Calvary Chapel/Calvary Chapel Distinctives

Agua Viva/Living Water

*Calvinismo, Arminianismo y la Palabra de Dios/Calvinism,
Armenianism, and the Word of God*

Porque la Gracia Todo lo Cambia/Why Grace Changes Everything

El Acto Final/The Final Act



LIBROS

Raul Ries

*¡Transformado!** / From Fury to Freedom****

Man: Natural, Carnal, Spiritual

Impurity: The Naked Truth

Pecado: La Raíz de Toda Maldad / Sin: The Root of All Evil

*Doctrinas / Doctrines: A Simplified Road Map of Biblical Truth****

Servant: The Person God Uses

Victory: Overcoming the Enemy

*Siete Pasos para un Matrimonio Exitoso / Seven Steps to a Successful Marriage****

Somebody Loves You / Somebody Loves You+

30 Questions that Deserve Answers+

Understanding God's Compassion+

Living Above Your Circumstances: A Study in the Book of Daniel

Marriage: Vowed Inseparable

The Sermons of Sermons: Christ's Sermon on the Mount

Family: Raising a God-fearing Family in an Ungodly World

Chuck Smith

Calvary Chapel—Filosofía de Ministerio /

Calvary Chapel—The Philosophy of Ministry

Sharon Faith Ries

La Senda Bien Trazada / The Well-Trodden Path

My Husband, My Maker

La Noche Viene / The Night Cometh

Claire Wren

Crimson: A True Story of a Woman Stained by Sexual Abuse

Vanessa Craver

Trailblazers: Edmund & Naomi Farrel

MATERIAL DE ESTUDIO

El Infinito Dios / The Infinite God (23 estudios)

Mujeres En Su Imagen / Women in His Image (24 estudios)

The Word Became Flesh (the book of John—23 studies)

Una Mujer Que Teme a Jehová / A Woman Who Fears the Lord
(Proverbios 31—10 estudios)

Historias del Antiguo Testamento Para Tiempos Peligrosos /
Perilous Times (11 estudios)

The Acts of the Apostles (24 studies)

Momentos Instructivos en el Antiguo Testamento / Instructive
Moments in the OT (estudio inductivo)

Una Cita Divina con El Salvador / A Divine Appointment with
the Savior (estudio inductivo)

DVD's

Raul Ries

*Fury to Freedom**

*Taking the Hill: 2-DVD Package**

*A Quiet Hope**

A Venture in Faith: The History and Philosophy of the Calvary
*Chapel Movement**

Base 9
base9.com

PELÍCULAS

Shane Ries

The Parisian Incident

Cycle

W 3sixty5

Abraham's Desert

*Español **Amazon ***audiolibro + libreta

Somebody Loves You Publishing

22324 Golden Springs Drive

Diamond Bar, CA 91765-2449

(800) 634-9165

mail@somebodylovesyou.com

www.somebodylovesyou.com



Somebody Loves You Radio es el ministerio de enseñanza del pastor Raul Ries. Desde que entregó su vida a Cristo en 1972, Raul se ha sentido llamado a compartir el mensaje del amor de Dios a un mundo perdido y moribundo, en un programa de radio sindicado, diario de 30 minutos *Somebody Loves You*. También se puede acceder en el sitio web *Somebody Loves You*, la aplicación móvil y los podcasts. La visión de *Somebody Loves You* es simple pero poderosa—alcanzar al mundo para Cristo.